

TRABAJO CAMPESINO, PRÁCTICAS COLECTIVAS Y ACCIÓN FEMENINA APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA AL MUNDO RURAL EN DOS CORREGIMIENTOS DE OVEJAS, SUCRE

Juan Carlos De La Ossa Guerra
Lía Margarita De La Ossa Guerra
David Osorio García

Estudios de Paz y Posconflicto
Caminos y esenarios para la Paz Territorial





PROGRAMA COLOMBIA CIENTÍFICA
RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL EN
ZONAS DE POSCONFLICTO EN COLOMBIA

COMITÉ CIENTÍFICO DE LA EDITORIAL TIRANT LO BLANCH

MARÍA JOSÉ AÑÓN ROIG

*Catedrática de Filosofía del Derecho
de la Universidad de Valencia*

ANA CAÑIZARES LASO

*Catedrática de Derecho Civil
de la Universidad de Málaga*

JORGE A. CERDIO HERRÁN

*Catedrático de Teoría y Filosofía de Derecho.
Instituto Tecnológico Autónomo de México*

JOSÉ RAMÓN COSSÍO DÍAZ

*Ministro en retiro de la Suprema
Corte de Justicia de la Nación y
miembro de El Colegio Nacional*

EDUARDO FERRER MAC-GREGOR POISOT

*Juez de la Corte Interamericana
de Derechos Humanos
Investigador del Instituto de
Investigaciones Jurídicas de la UNAM*

OWEN FISS

*Catedrático emérito de Teoría del Derecho
de la Universidad de Yale (EEUU)*

JOSÉ ANTONIO GARCÍA-CRUCES GONZÁLEZ

Catedrático de Derecho Mercantil de la UNED

LUIS LÓPEZ GUERRA

*Catedrático de Derecho Constitucional
de la Universidad Carlos III de Madrid*

ÁNGEL M. LÓPEZ Y LÓPEZ

*Catedrático de Derecho Civil
de la Universidad de Sevilla*

MARTA LORENTE SARIÑENA

*Catedrática de Historia del Derecho
de la Universidad Autónoma de Madrid*

JAVIER DE LUCAS MARTÍN

*Catedrático de Filosofía del Derecho y
Filosofía Política de la Universidad de Valencia*

VÍCTOR MORENO CATENA

*Catedrático de Derecho Procesal
de la Universidad Carlos III de Madrid*

FRANCISCO MUÑOZ CONDE

*Catedrático de Derecho Penal de la
Universidad Pablo de Olavide de Sevilla*

ANGELIKA NUSSBERGER

*Catedrática de Derecho Constitucional
e Internacional en la Universidad
de Colonia (Alemania)
Miembro de la Comisión de Venecia*

HÉCTOR OLASOLO ALONSO

*Catedrático de Derecho Internacional de la
Universidad del Rosario (Colombia) y
Presidente del Instituto Ibero-Americano
de La Haya (Holanda)*

LUCIANO PAREJO ALFONSO

*Catedrático de Derecho Administrativo
de la Universidad Carlos III de Madrid*

CONSUELO RAMÓN CHORNET

*Catedrática de Derecho Internacional
Público y Relaciones Internacionales
de la Universidad de Valencia*

TOMÁS SALA FRANCO

*Catedrático de Derecho del Trabajo y de la
Seguridad Social de la Universidad de Valencia*

IGNACIO SANCHO GARGALLO

*Magistrado de la Sala Primera (Civil)
del Tribunal Supremo de España*

TOMÁS S. VIVES ANTÓN

*Catedrático de Derecho Penal
de la Universidad de Valencia*

RUTH ZIMMERLING

*Catedrática de Ciencia Política de la
Universidad de Mainz (Alemania)*

Procedimiento de selección de originales, ver página web:

www.tirant.net/index.php/editorial/procedimiento-de-seleccion-de-originales

Trabajo campesino, prácticas colectivas y acción femenina

Aproximación etnográfica al mundo rural en dos corregimientos de Ovejas, Sucre

Juan Carlos De La Ossa Guerra
Lía Margarita De La Ossa Guerra
David Osorio García

Autores



PROGRAMA COLOMBIA CIENTÍFICA
RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL EN
ZONAS DE POSCONFLICTO EN COLOMBIA

Catalogación en la fuente

Trabajo campesino, prácticas colectivas y acción femenina : aproximación etnográfica al mundo rural en dos corregimientos de Ovejas, Sucre / Juan Carlos de la Ossa Guerra, Lía María de la Ossa Guerra, David Osorio García, editores académicos. -- 1. Edición. -- Manizales : Editorial Universidad de Caldas, 2023.

91 páginas : fotografías a color.

(Colección Estudios de Paz y Posconflicto) (Serie Caminos y Escenarios para la Paz Territorial)

ISBN: 978-628-95475-9-7

Incluye referencias bibliográficas.

1. Campesinos – Colombia – Condiciones económicas. 2. Mujeres en el desarrollo rural. 3. San Rafael (Ovejas, Sucre) – Vida social y costumbres. 4. Acción social. 5. Producción agrícola – Aspectos socioeconómicos. 6. La Peña (Ovejas, Sucre) – Vida social y costumbres. I. Ossa Guerra, Juan Carlos de la, editor. II. Ossa Guerra, Lía Margarita de la, editora. III. Osorio García, David, editor. IV. Series.

LC: HN303.5

CDD: 305.5633861 ed. 23

Catalogación en publicación de la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Este libro pertenece a la Colección: Estudios de Paz y Posconflicto y es el resultado del trabajo desarrollado en el programa Colombia Científica Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto en Colombia. Código SIGP: 57579, con el proyecto de investigación “Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios”. Código SIGP: 57729. Financiado en el marco de la convocatoria Colombia Científica, Contrato No FP44842-213-2018 por el Banco Mundial.

- © Universidad de Caldas, Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales, Universidad Autónoma de Manizales - UAM, Universidad de Sucre, Universidad Tecnológica del Chocó - Diego Luis Córdoba, Universidad de Granada, Université de Strasbourg, Universidad Nacional Autónoma de México - UNAM, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE, Corporación Autónoma Regional Para el Desarrollo Sostenible del Chocó - CODECHOCÓ.
- © Juan Carlos De La Ossa Guerra, Lía Margarita De La Ossa Guerra, David Osorio García

Título: Trabajo campesino, prácticas colectivas y acción femenina. Aproximación etnográfica al mundo rural en dos corregimientos de Ovejas, Sucre

Coordinación editorial del proyecto:
Carol Viviana Castaño Trujillo

Primera edición: Manizales 2023
Colección: Estudios de Paz y Posconflicto
Serie: Caminos y escenarios para la Paz Territorial
ISBN: 978-628-95475-9-7
ISBN digital: 978-628-7653-38-2
ISBN e-pub: 978-628-7653-37-5

Esta edición se realizó en coedición con:

Tirant lo Blanch
Calle 11 # 2-16 (Bogotá D.C.)
Telf.: 4660171

Email: tlb@tirant.com
Librería virtual: www.tirant.com/co/
Editor: Tirant lo Blanch

Diseño de colección: Programa Colombia Científica
Corrección de estilo: Tirant lo Blanch
Diagramación de páginas interiores: Tirant lo Blanch
Fotografía de cubierta: proyecto Hilando Capacidades

La **Colección Estudios de Paz y Posconflicto** es de **acceso libre, abierto y gratuito**; es decir, que todos los contenidos están a disposición del usuario sin cargo alguno. Se le permite a los usuarios leer, compartir en cualquier medio o formato, imprimir, remezclar, transformar, comunicar públicamente la obra, generar obras derivadas o usarla para cualquier propósito legítimo, siempre que se cite la autoría y la fuente original de su publicación (programa de investigación Colombia Científica Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto en Colombia, editorial coeditora y URL de la obra), sin solicitar permiso al programa, a la editorial o a los autores; con el propósito de incrementar la visibilidad de la publicación y de los investigadores en el ámbito nacional e internacional.

No se permite utilizar la obra con fines comerciales.

Impreso y hecho en Colombia

Printed and made in Colombia



La mencionada obra tiene algunos derechos reservados.
Para mayor información comunicarse al siguiente correo:
directorcientifico.posconflicto@ucaldas.edu.co

Contenido

Introducción	25
Sin divisiones: convergencia entre teoría y práctica en una investigación social . . .	27
Datos etnográficos y análisis de información	28
Ruta de lectura	29
Metodología: la génesis de la investigación	29
Capítulo 1. Contexto etnográfico	37
Llegando a campo: de Sincelajo a San Rafael	37
¡Apuej! ¡Eeddaa! ¡Ombee! ¡Vamoj pa' rancho!: algunas pistas para entender el costeño	48
“Sacando indio”: arqueólogas y arqueólogos galapagueros	53
Capítulo 2. Trabajo campesino y políticas impositivas	57
“Somos los que más trabajamos y los que menos ganamos”.	57
Arinda vale por dos: la doble producción del trabajo femenino	68
Capítulo 3. Mujeres rurales y prácticas micropolíticas en los Montes de María . . 73	
Categorías analíticas	73
Caracterización de la Asociación de Mujeres Incluyentes de San Rafael	79
Prácticas colectivas y micropolíticas	81
Actividades para mantener en buen estado el cementerio del corregimiento	81
Instalación de bancas en la plaza para que las personas se puedan agrupar e integrarse	82
Adornos navideños: esta actividad se hace en diciembre con la finalidad de darle un color navideño a las calles y espacios del corregimiento	82
Limpiezas de los espacios comunes	83
Regalos y cena navideña	83

Construcción de un parque	83
Gestión de proyectos	84
Capítulo 4. Acción colectiva enfocada en la movilización de recursos o acción colectiva intermitente.	87
Experiencias organizativas en San Rafael y La Peña	87
Asociación de Mujeres Incluyentes de San Rafael (Amisa)	89
Asociación de Mujeres Agropecuarias de La Peña (Agrovipeña)	90
Asociación Municipal de Productores Agrícolas de Ovejas (Asomuproa)	91
Empresa Comunitaria de San Rafael: un antecedente exitoso	92
Categorías analíticas: dos conceptos medulares	93
Epílogo: ¿por qué esta investigación es una introducción?	97
Referencias	101
Sobre los autores.	105

Lista de figuras

Figura 1. Calle destapada en la parte baja de San Rafael, Ovejas (Galapaguito) . . .	35
Figura 2. Cancha de fútbol en la parte baja de San Rafael, Ovejas (Galapaguito) . . .	35
Figura 3. Cementerio ubicado en la parte baja del corregimiento de San Rafael, Ovejas (Galapaguito)	36
Figura 4. Quiosco tradicional en la parte trasera de una casa ubicada en la parte baja de San Rafael, Ovejas (Galapaguito)	37
Figura 5. Piezas arqueológicas conservadas en una casa de la parte baja de San Rafael, Ovejas	45
Figura 6. Piezas arqueológicas conservadas en una casa de la parte baja de San Rafael, Ovejas	45
Figura 7. Piezas arqueológicas conservadas en una casa de la parte baja de San Rafael, Ovejas	46
Figura 8. Hojas de tabaco ensartadas y colgadas (etapa de maduración en una finca aledaña en San Rafael, Ovejas.	60
Figura 9. Hojas de tabaco ensartadas y colgadas (etapa de maduración en una finca aledaña en San Rafael, Ovejas.	60
Figura 10. Mujeres montemarianas ensartando tabaco.	61
Figura 11. Reunión de la Amisa con funcionarios de la ONU en la parte baja de San Rafael, Ovejas	74

Lista de tablas

Tabla 1. Resumen de la distribución del capital generado por la producción de tabaco	56
Tabla 2. Resumen del proceso de producción de tabaco57

Este libro, que nació en los Montes de María, se inscribe en el campo de la literatura antropológica costeña.

Cuando el tiempo haya pasado y los años ya sean muchos
Cuando el viento haya borrado las hojas del palo 'e caucho.

Por su linda tierra, por su linda gente

¡Ovejas merece caramba Festival por siempre!

Se hablará de la Marquesa y las aguas de San Pacho

Se contará la leyenda de Llirene, Mosquera y el Diablo.

“FESTIVAL POR SIEMPRE”, SON DE LA PROVINCIA

Es un lindo amanecer en los Montes de María

Las aves cantan

Acompaña una gaita sus bellas melodías.

“PÁJARO DE LA MONTAÑA”, GAITEROS DE OVEJAS

Un alma más y al fin marcharán ejércitos de esperanza

Unámonos y al fin se oirán los gritos de los que callan

Uno más y otro más probándonos que

Amar es un acto de fe.

“UN ALMA MÁS”, JOSH GROBAN

Colección editorial Estudios de Paz y Posconflicto (2018-2022)

**Programa de Investigación Colombia Científica
Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto en Colombia
Cód. SIGP. 57579 de Colciencias. 2017
Financiado por el Banco Mundial**

El problema es cómo investigar la realidad para transformarla.

Orlando Fals Borda

Los acuerdos de paz logrados entre el Gobierno colombiano y uno de los actores más relevantes del conflicto armado interno en nuestro país, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), instituyen un acontecimiento constitucional (tanto jurídico y político) sin precedentes en Colombia, cuya trascendencia va más allá de lo firmado en el Teatro Colón en noviembre de 2016¹.

¹ Véase Biblioteca del proceso de paz entre el Gobierno nacional y las FARC-EP. Esta biblioteca representa un esfuerzo de construcción de memoria histórica que busca dejar evidencia sobre el trabajo realizado y las lecciones aprendidas durante la fase exploratoria y la fase pública de las conversaciones.

Nunca se había llegado tan lejos, después de casi seis décadas de conflicto interno armado que dejaron más de ocho millones y medio de víctimas, según el RUV².

Los acuerdos impulsaron reflexiones acerca del uso de la tierra y la necesidad de preservar el campo como despensa natural del país y conexión vital con lo sentipensante. En un tono de máximo esfuerzo conciliador, nuestros acuerdos — porque le pertenecen al pueblo colombiano — plantaron la idea de lo diferencial, que tanta falta hacía a la consolidación del Estado Social de Derecho, en tanto reconocimiento de identidades que comparten un mismo suelo y conviven juntos en las diferencias.

Se trata del reconocimiento legal y político de las diferencias de todo orden, lo cual determinó lo que conocemos como Paz Territorial. La denominación no es fortuita, expresa el espíritu de los acuerdos: somos territorios (en el sentido más amplio) diferenciales y diferenciados, anunciando diversas costumbres, economías, lenguas, culturas y saberes, dinámicas sociales y políticas.

Desde estas dimensiones, pensamos que la tierra nos reclama aquí y ahora, por propuestas de acción-transformación como la que hace referencia al papel de la ciencia, la tecnología y la innovación en los territorios. Desde los acuerdos y como gesto de cumplimiento a su implementación, el gobierno colombiano convoca a través de Colciencias en 2017, al diseño y formulación de Programas de Investigación desde Colombia Científica, en cinco focos estratégicos: salud, alimentos, energías sostenibles, bio-economía y sociedad. La Universidad de Caldas como universidad ancla, presentó la propuesta de programa de investigación en el foco sociedad con el nombre de “Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Conflicto en Colombia”, apostándole a tres retos de país: Construcción de una paz estable y duradera, innovación social para el desarrollo económico y la inclusión productiva y educación de calidad desde la ciencia, la tecnología y la innovación (Ctel).

Conscientes de la complejidad que trae consigo la idea de un Programa de Investigación, se formuló bajo el liderazgo de la Universidad de Caldas junto con otras nueve entidades entre universidades (Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales; Universidad Autónoma Manizales - UAM; Universidad Tecnológica

² Registro Único de Víctimas.

del Chocó - Diego Luis Córdoba; Universidad de Sucre; Universidad de Granada; Université de Strasbourg; Universidad Nacional Autónoma de México - UNAM) y organizaciones del sector productivo (Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE y Corporación Autónoma Regional Para el Desarrollo Sostenible del Chocó - CODECHOCÓ), una propuesta que conectará el pensamiento científico con las particularidades de los territorios en tres departamentos: Caldas, Sucre y Chocó, y trece municipios³. En cuatro años de articulación continua entre investigadores, comunidades, instituciones públicas y privadas, universidades, organizaciones, funcionarios y, en particular, con actores territoriales se formularon cinco proyectos, descritos más adelante.

El Programa de Investigación Colombia Científica Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto en Colombia, tiene como objetivo general producir conocimiento y transformación social a través de la co-construcción de estrategias de I+D+i multidisciplinarias e intersectoriales para el fortalecimiento de capacidades políticas, ciudadanías activas, competencias productivas, alfabetización mediática y generación de soluciones sustentables que contribuyan a la reconstrucción del tejido social en zonas de posconflicto para un mejor vivir. En desarrollo de los objetivos específicos, se propone:

1. Comprender las dinámicas sociales, educativas, productivas y territoriales de las comunidades rurales duramente afectadas por el conflicto armado en los departamentos de Caldas, Chocó y Sucre.
2. Fortalecer las capacidades políticas, educativas, productivas y ambientales de las comunidades rurales, mediante estrategias de desarrollo e innovación, multidimensionales, multidisciplinarias e intersectoriales, que les permitan afrontar los nuevos retos que propone el contexto de posconflicto.
3. Propiciar alianzas entre comunidades rurales, sector productivo e Instituciones de Educación Superior (IES), que permitan implementar procesos de transferencia de conocimiento y de tecnología, así como el incremento de productividad y sostenibilidad de las entidades participantes.

³ Caldas: Manizales, Samaná, Marulanda, Riosucio; Chocó: Quibdó, Istmina, Condoto, Unión Panamericana, Bojayá, Riosucio y Sucre: Sincelejo, Chalán y Ovejas.

4. Diseñar lineamientos de Política Pública Integrada (multidimensional y multisectorial), para la reconstrucción del tejido social en zonas de posconflicto para un mejor vivir, de acuerdo con el enfoque de Paz Territorial.
5. Fortalecer los indicadores de calidad I+D+i de las Instituciones Educativas de Educación Superior vinculadas al Programa, mediante actividades de investigación, docencia e internacionalización desarrolladas en el marco de la alianza con entidades del sector productivo y Universidades Internacionales de alta calidad.

En ese sentido, ciencia, tecnología e innovación (CTI) son una tríada fundamental para las llamadas sociedades del conocimiento, se nutren básicamente de la promoción y el fortalecimiento del pensamiento crítico y creativo. Estas capacidades una vez instaladas en comunidades académicas, organizaciones de la sociedad civil e instituciones públicas y privadas, constituyen uno de los más importantes elementos de avance para el desarrollo social.

En concordancia, esta colección se compone de piezas editoriales como cartillas didácticas para las comunidades involucradas, libros producto de las investigaciones, artículos y reflexiones científicas originales, de quienes ejecutan el Programa desde y con los territorios enunciados, en un horizonte de tiempo de cinco años (2018-2023).

Se asume esta enorme responsabilidad con seriedad y compromiso, con plena conciencia de la complejidad, que tanto la implementación de los acuerdos de paz como un Programa de Investigación como el que estamos realizando suponen. El posconflicto, requiere un acompañamiento de la sociedad colombiana y de la academia, para que la implementación de los acuerdos firmados en noviembre de 2016 puedan continuar su lenta pero importante materialización.

En este contexto, la colección *Estudios de Paz y Posconflicto*, presenta un balance del estado actual de la conflictividad territorial de las regiones de Montes de María, el Pacífico Biogeográfico, el Alto Occidente y Oriente de Caldas, así como del fortalecimiento en referencia a las capacidades territoriales políticas, sociales, productivas, culturales y ecosistémicas para la transición. En ese orden de ideas, esta colección editorial ha sido organizada alrededor de estos proyectos:

Proyecto 1. Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios.

Proyecto 2. Modelo ecosistémico de mejoramiento rural. Instalación de capacidades para el desarrollo rural y la construcción de paz.

Proyecto 3. Competencias empresariales y de innovación para el desarrollo económico y la inclusión productiva de las regiones afectadas por el conflicto colombiano.

Proyecto 4. Fortalecimiento docente desde la Alfabetización Mediática Informativa y la CTel, como estrategia didáctico-pedagógica y soporte para la recuperación de la confianza del tejido social afectado por el conflicto.

Proyecto Transversal: Alianza interinstitucional, multidisciplinar, nacional e internacional en el aumento de la calidad educativa, científica, innovadora y productiva de las Instituciones Educativas de Educación Superior.

Hemos previsto la escritura colaborativa como reflejo del equipo de investigadores integrantes del Programa, así como de profesores investigadores de otras latitudes, en este reciente y amplio campo de pensamiento como el que constituye los Estudios de Paz y Posconflicto.

Aspiramos que la Colección *Estudios de Paz y Posconflicto* pueda ser parte de un repertorio básico de textos clave para las comunidades con las que interactuamos y a las comunidades académicas del país y fuera de este; en tanto un bien superior como lo es alcanzar mínimos de paz, requiere conocer nuestros territorios, reconocer la Colombia profunda de la que se habla desde la tribuna de lo político, hasta los cuadernos de investigación del sociólogo, investigador, columnista y estudioso del conflicto y la paz en Colombia, Alfredo Molano Bravo, pasando también por el filósofo, escritor y pedagogo colombiano Estanislao Zuleta, quien nos recuerda que: “sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra, maduro para el conflicto, es un pueblo maduro para la paz”⁴.

⁴ Zuleta, E. (1991). Colombia: Violencia, democracia y derechos humanos. Ediciones Altamir.

Es la Colombia profunda la que narra y compone esta Colección, la que cuenta desde los territorios las adversidades y esfuerzos de sus comunidades, las problemáticas en que habitan, sus resiliencias y construcciones hacia una Paz Territorial posible.

Con estas líneas gruesas de trabajo investigativo en campo y desde los territorios, en tanto Investigación, Acción, Participación; rendimos homenaje a un gran colombiano, el sociólogo Orlando Fals Borda y, al mismo tiempo, depositamos nuestro grano de arena en el marco de un proceso de construcción colectiva de paz territorial y reconciliación, para la reconstrucción del tejido social en nuestra sociedad colombiana.

Esperamos que las páginas de estos volúmenes, contribuyan a la implementación de los Acuerdos de Paz firmados en noviembre de 2016 y a muchos otros acuerdos necesarios para crecer como individuos y colectivos capaces de alcanzar mayores niveles de cohesión política y social en nuestro país.

Estos libros, de nuestras realidades territoriales, pueden hacer sentir a los lectores de estas páginas lo que nosotros sentimos al conocer hermosos territorios y maravillosas comunidades de este Sur Global, en el que navegamos con dificultad y también con enorme capacidad resiliente.

Extendemos nuestra cordial invitación a la lectura de estas piezas editoriales que buscan, no sólo validar instrumentos críticos de análisis, sino también abrir horizontes posibles de comprensión y transformación de realidades complejas como las nuestras.

Comité Editorial
Programa de Investigación
Javier Gonzaga Valencia Hernández
Director Científico

Equipo Programa de Investigación Colombia Científica

Programa de Investigación Colombia Científica
Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto en Colombia
Cód. sigp. 57579 de Colciencias. 2017
Financiado por el Banco Mundial

Entidades cooperantes

Universidades: Universidad de Caldas (ies Ancla); Universidad Nacional de Colombia sede Manizales; Universidad Autónoma Manizales, uam; Universidad Tecnológica del Chocó, Diego Luis Córdoba; Universidad de Sucre; Universidad de Granada; Université de Strasbourg y Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.

Organizaciones: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, cinde, y Corporación Autónoma Regional para el Desarrollo Sostenible del Chocó, Codechocó.

Redes: Red de Universidades por la Paz, Redunipaz; Red Nacional de Programas Regionales de Desarrollo y Paz, Redprodepaz; Consejo Comunitario Mayor de Condoto y río Iró, Cocomacoiró y Consejo Comunitario Mayor de Istmina y Parte del Medio San Juan, Cocominsa.

Grupos de investigación participantes

Estudios Jurídicos y Sociojurídicos · Comunicación, Cultura y Sociedad · Centro de Estudios sobre Conflicto, Violencia y Convivencia Social (Cedat) · Ciencias Veterinarias (Cienvet) · Cognición y Educación · Colectivo de Estudios de Familia Centro de Estudios Rurales (Ceres) · Grupo de Investigación y Proyección Producción Agropecuaria (Gippa) · Grupo de Investigación en Tecnologías de la Información y Redes (Gitir) · Empresariado · Ética y Política · Desarrollo Regional Sostenible · Grupo de Investigación en Telemática y Telecomunicaciones (GIT) Cultura de la Calidad en la Educación · Grupo de Trabajo Académico en Ingeniería Hidráulica y Ambiental · Grupo de Investigación de Alimentos Frutales · Grupo de Investigación en Procesos Químicos, Catalíticos y Biotecnológicos · Cálculo Científico y Modelamiento Matemático · Grupo de Investigación en Finanzas y Marketing · Grupo de Investigación en Recursos Energéticos (GIRE) · Teoría y Práctica de la Gestión Cultural · Estudios en Cultura y Comunicación · oikos · Bioprospección Agropecuaria · Proyecto Pedagógico (ProPed) · Grupo de Investigación en Medio Ambiente y Aguas (Gimaguas) · Ecología y Conservación de Ecosistemas Tropicales Biosistemática.

Investigadores principales

Proyecto Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios. Lidera Universidad de Caldas. Investigadores principales: Mario Hernán López Becerra y María Hilda Sánchez-Jiménez.
Contacto: hilandocapacidades.posconflicto@ucaldas.edu.co

Proyecto Modelo ecosistémico de mejoramiento rural. Instalación de capacidades para el desarrollo rural y la construcción de paz. Lidera Universidad de Caldas. Investigador principal: Javier Gonzaga Valencia Hernández.
Contacto: directorcientifico.posconflicto@ucaldas.edu.co

Proyecto Competencias empresariales y de innovación para el desarrollo económico y la inclusión productiva de las regiones afectadas por el conflicto colombiano. Lidera Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales. Investigador principal: Carlos Ariel Cardona Alzate.
Contacto: ccemprende_man@unal.edu.co

Proyecto Fortalecimiento docente desde la Alfabetización Mediática Informativa y la CTel, como estrategia didáctico-pedagógica y soporte para la recuperación de la confianza del tejido social afectado por el conflicto. Lidera Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales. Investigador principal: Germán Albeiro Castaño Duque.

Contacto: edcolcient_man@unal.edu.co

Proyecto Alianza interinstitucional, multidisciplinar, nacional e internacional en el aumento de la calidad educativa, científica, innovadora y productiva de las instituciones educativas de educación superior. Investigador Principal: Germán Gómez Londoño.

Contacto: apoyofi.posconflicto@ucaldas.edu.co

Comité directivo

Javier Gonzaga Valencia Hernández / Director Científico; Germán Gómez Londoño / Subdirector de Fortalecimiento Institucional; Consuelo Vélez Álvarez / Subdirectora de Fortalecimiento Científico.

Equipo apoyo científico

Javier Gonzaga Valencia Hernández / Germán Gómez Londoño / Carlos Arturo Gallego Marín / María José Díaz Galván / Claudia Murillo / Carol Viviana Castaño Trujillo.

Comité editorial

Javier Gonzaga Valencia Hernández / Consuelo Vélez Álvarez / Germán Gómez Londoño / María Hilda Sánchez Jiménez / Alejandra María Osorio / Juan Camilo Solarte Toro / Alejandro Peláez Arango / Carol Viviana Castaño Trujillo. Invitados: Claudia Murillo / María José Díaz Galván.

Equipo administrativo

María del Pilar Botero Rendón / Coordinación Administrativa; Juanita Velásquez Uribe / Profesional Financiera; Diego Ávila Gómez / Profesional de Adquisiciones.

Introducción

“¿Ustedes van a ir a San Rafael?”, nos preguntaron algunos habitantes del casco urbano de Ovejas, Sucre, cuando dijimos que este corregimiento sería nuestro epicentro de investigación. También nos dijeron: “Ah, es que allá tienen muchos problemas, es peligroso y hay mucha drogadicción [...] tengan cuidado”. Estos comentarios no eran sólo de advertencia, sino de intimidación, eran indirectas para que desistiéramos de la idea de hacer trabajo de campo en esta zona rural. Este es uno de los problemas al que se enfrenta este lugar, a saber, la discriminación por prejuicio. Ahora bien, existen otros tres problemas que son aún más graves y que pueden ser la causa de este prejuicio: conflicto armado interno, neoliberalismo y machismo.

En primer lugar, el conflicto armado interno en los Montes de María ha consolidado a este territorio como uno de los puntos neurálgicos de las geografías de la guerra, de ahí que las zonas rurales hayan sido asimiladas como “peligrosas”. En segundo lugar, encontramos una economía campesina en detrimento como consecuencia de las lógicas neoliberales, que se pueden resumir en la siguiente operación inversamente proporcional: entre menos ganan los campesinos productores, más ganan los grandes capitalistas que habitan los centros poblados. El sistema neoliberal hace una discriminación geográfica, que prioriza a la ciudad industrial/tecnificada/ “moderna” y denigra a lo rural/“atrasado”/“obsoleto”. En tercer lugar, el machismo reproduce un discurso y unas prácticas que dan como resultado una discriminación hacia la mujer.

Tenemos, entonces, que los dos primeros problemas son estructurales y el tercero, local. Estos constituyen un punto de partida para trabajar por un futuro más esperanzador, sin estigmas ni violencias, en el que sean posibles la reconciliación, la resiliencia y la capacidad restaurativa. En este sentido, para la sociedad en general el reto es mirar hacia adelante y proponer soluciones para lograr una sociedad con paz y justicia social.

Este libro es resultado del proyecto de investigación Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto, que asumió el reto de trabajar por y con las comunidades para aportar a la construcción de paz y justicia. Para el proyecto de investigación, desarrollado con una metodología basada en la Investigación Acción Participativa (IAP), es claro que el trabajo académico debe ser útil para la sociedad, así como la realidad de las sociedades puede ser útil para la academia. Se trata de una relación que se complementa con el fin de alcanzar objetivos generales comunes.

La tarea del científico social, desde esta perspectiva, es ser consciente de la trascendencia de lo académico y buscar la mejor manera de aportar a los otros. O, en otras palabras, cada académico necesita de un espíritu humanista que ayude a pensar no en “yo”, “él”, “ella”, “ellos”, sino en “nosotros”.

Dicho lo anterior, esta investigación, si bien reconoce la posición vulnerable del campesino productor y la mujer rural de los Montes de María, también resalta y reivindica las acciones esperanzadoras que intentan mejorar las condiciones de vida de los pobladores rurales. Estas acciones esperanzadoras, construidas desde abajo, son prácticas *micropolíticas* (Garavito, 2000).

Del mismo modo, este trabajo visibiliza las agencias individuales y colectivas (Ortner, 2016; Mahmood, 2019; Gandarias, 2019; Cota, 2019; García et al., 2010), tanto masculinas como femeninas, así como las acciones colectivas orquestadas por las organizaciones campesinas. De hecho, la *acción colectiva* es el foco central de esta investigación, entendida como reacción contrahegemónica y de resistencia frente a los monstruos estructurales que denigran de las vidas del mundo rural. Se puede decir que este trabajo etnográfico consiste, por un lado, en una crítica a las violencias estructurales, y por otro, en una apología de la sociedad rural en sus dimensiones sociales, económicas, políticas y hasta lingüísticas (ver el primer capítulo).

Sin divisiones: convergencia entre teoría y práctica en una investigación social

En los trabajos académicos se acostumbra desarrollar un apartado teórico que reposa en una parte específica dentro de la estructura del texto. Esta es una tradición que nos ha permitido a los académicos organizar y sistematizar los escritos de investigación científica, para clarificar la forma en que los postulados y referentes teóricos apoyan nuestra tesis. No obstante, no creemos que esta sea la única forma en que la teoría puede apoyar nuestras investigaciones científico-sociales.

Precisamente, este documento de investigación no presenta un apartado dedicado exclusivamente a la teoría, pues la lógica con que se desarrolló este escrito implica una narrativa que involucra la teoría y la práctica simultáneamente y está basada en una escritura antropológica experimental que invoca a las personas en campo (campesinos y campesinas) y a los autores de esta investigación, al tiempo que intenta sensibilizar al lector externo.

Esta forma de presentar los resultados de un proceso de investigación intenta dejar en entredicho una tesis que nos invita a la reflexión científica: la teoría no está separada de los datos empíricos, sino que ambos conforman una dupla que debe encontrarse para crear conocimientos con sentido. La teoría no puede existir sin la práctica y la práctica no puede entenderse sin la teorización. Ambas van de la mano para intentar explicar y organizar la vida social humana.

En este sentido, los capítulos que presenta este libro están dotados de postulados teóricos que nos ayudan a interpretar las experiencias etnográficas. Asimismo, la experiencia social e investigativa es clave para comprender la teoría o, dicho de otra forma, aterrizarla. Desde nuestra perspectiva, la idea no es explicar los datos a través de la teoría, más bien, la teoría será explicada a través de los datos, para evitar con esto caer en reduccionismos deductivos que ubican a la teoría por encima de los contextos que requieren una interpretación particular y no sesgada por presupuestos genéricos.

Datos etnográficos y análisis de información

Los datos etnográficos o resultados del trabajo de campo se encuentran agrupados por capítulos de acuerdo con los ejes temáticos y codificación de los datos. Así, encontramos un primer apartado dedicado a la descripción del contexto sociocultural, geográfico, lingüístico y arqueológico. En un segundo momento, se agrupan los datos para aclarar la lógica de la economía campesina vista desde la experiencia de una familia. Aquí podemos evidenciar no solo el papel del hombre productor, sino también la importancia de la mujer rural en la estructura económica y familiar. En el tercer momento, abordamos exclusivamente la agencia y las prácticas micropolíticas de las mujeres rurales. Se trata de una acción colectiva femenina que hemos desarrollado de manera diferenciada debido a la atención que ha recibido por parte de la comunidad teórica y académica que se ha centrado en la agencia de las mujeres en condiciones de vulnerabilidad. Finalmente, un cuarto eje temático nos indica un fenómeno iterativo en este contexto, a saber, la acción colectiva enfocada en la movilización de recursos.

La estructura del texto nos muestra los resultados y hallazgos de la investigación, pero también nos expone, paralelamente, un análisis de la información. Siguiendo esta lógica, en el segundo capítulo damos cuenta no sólo del papel masculino y femenino en la economía campesina, sino que se realiza una comparación con la lógica económica neoliberal. Esto da como resultado un análisis basado en las variables locales y globales para determinar la verdadera posición social del pequeño productor y la real importancia del trabajo de la mujer en una estructura que la discrimina injustamente. De hecho, el análisis del papel de la mujer nos arroja un dato que no se puede pasar por alto: la producción del sexo femenino es doble, como se explica en el segundo capítulo.

El tercer capítulo, por su parte, expone una serie de hechos que se pueden considerar prácticas micropolíticas. El análisis de estas acciones da cuenta de la lógica de una asociación de mujeres rurales que se encuentran atrapadas en un contexto vulnerable, que a través de pequeñas acciones puede ser intervenido y generar un impacto a nivel comunitario.

Por último, el análisis de la acción colectiva enfocada a la movilización de recursos, tratado en el cuarto capítulo, nos aclara la forma como se llevan a cabo estas acciones colectivas y los móviles de las personas para actuar grupalmente; al tiempo que se tiene en cuenta una tercera variable que es el contexto.

Ruta de lectura

Para una mejor lectura de este libro, proponemos la siguiente ruta: luego de esta introducción, sigue una narración metodológica que expone la génesis de la investigación. A continuación, en el primer capítulo, se presenta el contexto etnográfico, en un estilo de escritura que se propone motivar la imaginación del lector o lectora, especialmente de aquellos que nos leen desde la distancia. El segundo capítulo narra una serie de situaciones mediante conversaciones, que describen la forma en que se desarrolla la economía campesina en San Rafael, lo que facilita la comprensión de algunos aspectos importantes para entender el análisis de los dos capítulos siguientes. En este capítulo, se narra la experiencia de un hombre y una mujer campesina. La idea es entender la forma como ambos sexos se involucran en la economía campesina. Una vez aclarado el panorama social y económico de los campesinos galapagueros, nos adentramos al análisis de la acción colectiva, el cual empieza en el capítulo tres que es protagonizado por las acciones colectivas femeninas. Aquí, nos apoyamos en la experiencia de la Asociación de Mujeres Incluyentes de San Rafael (Amisa) para reivindicar las prácticas micropolíticas que intentan transformar a la comunidad galapaguera. Luego, el capítulo cuatro es dedicado a la acción colectiva enfocada a la movilización de recursos, fenómeno recurrente en este contexto. Las referencias organizativas que invoca este capítulo son cuatro: Asociación de Mujeres Incluyentes de San Rafael (Amisa), Asociación Agropecuarias de Mujeres Víctimas de La Peña (Agrovipeña), Asociación Municipal de Productores Agrícolas de Ovejas (Asomuproa) y la Empresa Comunitaria de San Rafael.

Aunque los cuatro capítulos aparentan una fragmentación temática y teórica, la intención de este libro es brindar herramientas para comprender la complejidad de la comunidad estudiada desde una perspectiva holística e integradora. La unidad de los capítulos, entonces, la podrá dar el lector una vez termine la obra, pues al finalizar las páginas de esta investigación, podrá deducir que las piezas etnográficas y conceptuales hacen parte de un mismo rompecabezas social.

Metodología: la génesis de la investigación

Esta investigación tuvo su fase inicial entre octubre de 2019 y febrero de 2020, en un trabajo de campo realizado en el municipio de Ovejas, Sucre, antes de que el

COVID-19 llegara a este departamento. Sin embargo, en meses anteriores, ya habíamos tenido la oportunidad de visitar el municipio de Ovejas con fines exploratorios, es decir, para realizar prospecciones etnográficas que, aunque muy superficiales, nos ayudaron a plantear un proyecto acorde a las demandas del contexto.

La etapa de trabajo en campo coincidió con la llegada de investigadores sociales al territorio, que pertenecían al proyecto de investigación Hilando Capacidades Políticas para las Transiciones en los Territorios (código SIGP: 57729), que hace parte del programa de investigación Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto (código SIGP: 57579), liderado por la Universidad de Caldas en compañía con otras universidades e instituciones, entre ellas, la Universidad de Sucre. Los autores de la presente publicación también hicimos parte de este equipo de investigación-acción que arribó a los municipios de Ovejas y Chalán, Sucre.

Durante 2019 colaboramos con el programa de investigación al tiempo que trabajamos en nuestro proyecto personal que llega hasta la consolidación de este libro. Muy en la línea del programa, nuestra intención fue adentrarnos al pueblo ovejero con miras a la construcción de una comunidad que se encuentra en una etapa de “posconflicto”. Así, si bien era importante reconocer la historia del municipio, que se relaciona con la del conflicto armado nacional, también era necesario identificar la etapa de regeneración del pueblo o, como preferirían llamar algunos académicos, la reconstrucción del tejido social en los últimos años y en los venideros.

De ahí que uno de los focos centrales del proyecto se relacione con las capacidades políticas y comunitarias o colectivas desplegadas para la construcción de un territorio en paz. En este sentido, planteamos una investigación relacionada con las organizaciones o asociaciones ubicadas en la zona rural, pues nuestro trabajo apunta hacia una antropología rural hecha en los Montes de María. En otras palabras, nuestra atención se enfoca en los repertorios de acciones colectivas producidas por campesinos.

Luego de hacer una prospección general, elegimos nuestro lugar empírico de investigación, a saber: el corregimiento de San Rafael, como muestran los cuatro capítulos; sin embargo, también nos apoyamos en una experiencia de un corregimiento vecino llamado La Peña, que se expone en el cuarto capítulo.

Ahora bien, realizar una investigación antropológica en Ovejas tiene algunas ventajas y desventajas para dos autores hermanos oriundos de Corozal, Sucre, municipio que se ubica a 29,6 km de distancia (34 minutos aproximadamente) del municipio ovejero. Crecer en la costa Caribe nos permite tener la virtud de conocer la geografía física y del dialecto costeño, información clave para entender a los campesinos hablantes de Ovejas. Así, como costeños, escuchamos los datos y meta-datos que los campesinos expresan en un dialecto sentipensante que no se limita a las reglas de la lengua española, sino que se expande hacia un lenguaje bidimensional, multi-semántico y multivalente. Ahora, si bien nuestra cercanía a la región nos permitió, entre otras cosas, tener cierta empatía en campo, esto no bastó para ir más allá de lo que dicta nuestra percepción como costeños.

La situación principal que nos permitió ir más allá se relaciona con el desconocimiento del repertorio social, económico y organizativo de la ruralidad ovejera y, en específico, del corregimiento de San Rafael. Esto quiere decir que, aunque concíamos algunos aspectos del territorio, nos encontrábamos limitados a la información proveniente de fuentes secundarias. Nos faltaba, entonces, conocer desde adentro, en el estar allí. No obstante, esto no fue una desventaja, sino que nos permitió extrañarnos (sentirnos extraños, asombrarnos) en campo, a pesar de nuestra familiaridad con la región. Esto resulta relevante para el antropólogo, pues de esto depende nuestra mirada hacia la comunidad en que se trabaje. Podemos resumir diciendo que esta investigación intentó extrañarse en campo, pero, aun así, no escapó del ejercicio autoetnográfico, evidenciado durante la estancia en campo y en la escritura de las páginas de este libro.

En el mes de octubre del año 2019 empezó nuestra estancia en San Rafael, corregimiento que no conocíamos con anterioridad. Desde el inicio, la intención consistió en participar en las actividades diarias, tanto en las masculinas como las femeninas⁵, prestando especial atención a los movimientos que involucraban acciones colectivas. Ahora bien, cabe resaltar que no nos limitamos a la observación de actividades colectivas típicas como reuniones o asambleas. Considerando la propuesta de Quirós (2011) de descentralizar la acción colectiva, vimos necesario mirar otros movimientos de la comunidad que, aunque no necesariamente

5 En el segundo capítulo abordamos la división sexual del trabajo en este territorio.

convocan acciones grupales, tenían que ver con la forma como se desarrollaban las asociaciones. Con esto, las acciones individuales, relaciones entre vecinos, prestigios personales (capital social), historias de vida, entre otras variables, empezaron a ser relevantes al momento de analizar el repertorio de la acción colectiva. La idea de Quirós (2011) consiste en prestar atención a las personas y situaciones que afectan (directa o indirectamente) a la movilización colectiva, ya sea de manera positiva o negativa. Los resultados que se presentan aquí tienen en cuenta esas situaciones descentralizadas que giran en torno a las asociaciones que invocamos en este trabajo.

La lógica de esta investigación descentralizada manifiesta la necesidad del estar allí, de observar y participar con el ánimo de resolver interrogantes que nos plantea el campo. Por esto, el método etnográfico es transversal en esta investigación de carácter exclusivamente cualitativo. La descripción, interpretación, análisis, observación y participación activa en campo son cualidades centrales en este método, que permiten un acercamiento a la vivencia y percepción del mundo de las personas. Consecuentes con el método, se plantearon técnicas de investigación como la entrevista semiestructurada, entrevista antropológica, observación participante y revisión documental, además del diario de campo —al que no consideramos una técnica, sino una asignatura imprescindible y transversal en el proceso de investigación social—.

Las entrevistas, de manera general, son:

[...] una conversación, es el arte de realizar preguntas y escuchar respuestas [...] incluye cualquier encuentro entre dos personas, un investigador y su entrevistado, en el que el investigador hace preguntas que pueden ir desde las encuestas de opinión o los cuestionarios, es decir, instrumentos altamente estructurados, y las entrevistas abiertas donde es posible, incluso, que el investigador sea preguntado e interpelado por el informante. (Denzin & Lincoln, 2014, p. 1)

Ahora bien, cuando hablamos de entrevistas semiestructuradas hacemos referencia a que la entrevista tiene un guion temático sobre el cual versa la conversación con alguna persona, así no se perderán los objetivos del encuentro. Esta técnica permite realizar preguntas abiertas sobre una temática propuesta, que pueden variar dependiendo de la forma en que avance la entrevista. Por su parte, la entrevista

informal o antropológica permite que entre el entrevistador y el entrevistado exista una conversación más abierta y horizontal, con preguntas y respuestas múltiples. Este tipo de entrevistas ignora las preguntas preestablecidas, los formularios y cuestionarios, e intenta recurrir a la espontaneidad. Según Rosana Guber (2001), en la entrevista antropológica, el investigador hace de “hombre invisible”, “como si no participara con un cuestionario o pregunta preestablecida favoreciera la expresión de temáticas, términos y conceptos más espontáneos y significativos para el entrevistado” (p. 3).

Por otro lado, la observación participante es la técnica *sine qua non* para la investigación etnográfica que desea conocer aspectos de la vida cotidiana de cualquier sociedad. “La experiencia y la testificación son entonces ‘la’ fuente de conocimiento del etnógrafo: él está allí” (Guber, 2001, p. 26). El investigador tiene que incursionar de la mejor manera posible en la observación y en la participación en campo, pues ambas son complementarias para la construcción de conocimientos. Es preciso, entonces, participar para observar y observar para participar (Guber, 2001). La investigación que dio lugar a este libro priorizó esta técnica por la necesidad de estar allí y de aprender sobre la trama de la acción colectiva campesina.⁶ Las anteriores técnicas fueron confrontadas con la información obtenida a partir de la revisión documental sobre el sitio de investigación (Ovejas). Esta técnica implica la búsqueda en bases de datos, repositorios, sistemas de información, gestores bibliográficos, bibliotecas locales, entre otras fuentes.

Una vez realizada la recolección de datos, se analizó la información. Aunque, aclaramos, esto también se realizó durante la recolección de datos, con el propósito de llevar un proceso reflexivo sobre los datos que íbamos obteniendo. Este primer análisis, aunque superficial, fue importante para los planteamientos y replanteamientos metodológicos que permiten un mejor acercamiento a los datos. El análisis de información a profundidad empezó luego de culminar la recolección

6 Para Tim Ingold esta técnica no es más que una clase a la que asiste el antropólogo, en donde los maestros son las personas de la comunidad que estudia y él es un simple estudiante que quiere aprender. “Lo que podríamos llamar ‘investigación’ o incluso ‘trabajo de campo’ es en realidad una prolongada clase magistral en la que el novato gradualmente aprende a ver cosas, a escuchar y a sentir las también, de la forma en las que sus mentores las saben hacer. Esto es atravesar lo que el psicólogo ecológico James Gibson llama una ‘educación de la atención’. En antropología lo llamamos ‘observación participante’” (Ingold, 2015, p. 225).

de datos en campo. Durante esta etapa, el diario de campo fue el vehículo principal que nos permitió, por un lado, llevar una secuencia lógica de análisis y, por otro, contrastar la información obtenida en entrevistas y conversaciones (lo que se dice) y observaciones y observación participante (lo que se hace).

A partir de los datos hablados (lo que dice) se realizó un análisis conversacional (Toerien, 2014) y análisis de entrevistas (Roulston, 2014). El análisis de conversación es usado para describir y explicar el orden de las interacciones (Toerien, 2014). Con esto, el análisis no se limita a interpretar aquellos datos que subyacen en una interacción (por ejemplo, entre un antropólogo y un campesino o entre un psicólogo y su paciente), sino que su objetivo se expande hacia la producción de hallazgos acumulativos sobre las estructuras de interacción y la forma en que éstas funcionan. Para nuestro caso, el análisis conversacional estuvo enfocado en las conversaciones ordinarias que surgieron en el marco de interacciones cotidianas. Un ejemplo de esto lo vemos en el capítulo 2, donde se expone una conversación que surge mientras se realizaba una actividad, en este caso, la de cortar tabaco. Precisamente, esta conversación hace parte de los resultados de esta investigación por el carácter iterativo (y por tanto estructural) del contenido emitido por Marco, pequeño productor que narra la situación de los campesinos que producen a pequeña escala en los Montes de María (ver capítulo 2). Para Toerien (2014), las conversaciones ordinarias son relevantes en el proceso de análisis cualitativo, pues gracias a este tipo de conversaciones comprendemos ‘el sitio primordial de la sociabilidad y la vida social’ (Toerien, 2014).

Por su parte, Roulston (2014) menciona la importancia de las entrevistas en el proceso de investigación etnográfica, en el que deben estar acompañadas de técnicas tradicionales como la observación participante. La autora señala que el enfoque etnográfico ha influenciado la forma de analizar las entrevistas al incluir el lenguaje y la manera en que este se usa para expresar acciones y situaciones. El lenguaje o la forma de comunicación tiene especial relevancia en esta investigación, debido a que es preciso conocer el dialecto de los costeños para entender los significados lingüísticos y corporales de las expresiones campesinas (ver capítulo 1).

El análisis de lo que se dice y el de lo que se hace son complementarios, por ello, el estudio de observaciones/observación participante es imprescindible. Según Marvasti (2014), este tipo de análisis consiste en descripciones obtenidas a partir de datos empíricos, que tienen relación analítica y empírica con el problema de

investigación en curso, es decir que no son tomados al azar. Ahora, en el campo etnográfico, el análisis proporciona descripciones elaboradas donde los autores intentan transmitir el ambiente o entorno del lugar empírico de la investigación (Marvasti, 2014), lo que, a su vez, ayuda a la comprensión de aquellas variables contextuales que son explicativas para la variable dependiente.

El análisis de lo que se dice y lo que se hace nos permitió identificar patrones sociales, que se complementaron con otros datos relacionados con el fin de expandir la exposición de dichos patrones. Esta información, por ejemplo, nos indicó la repetición de acciones colectivas femeninas recurrentes (ver capítulo 3) y acciones colectivas enfocadas a la movilización de recursos (ver capítulo 4).

Por último, queremos aclarar la relación analítica entre los datos empíricos y la teoría, tema importante en esta investigación. Si bien consideramos la importancia del papel de la teoría social, decidimos no partir necesariamente de esta para el análisis de la información que presentamos a continuación. Para no caer en reduccionismos deductivos, intentamos partir de las demandas del contexto. Esta forma de sobrellevar la investigación no nace por caprichos individuales, sino, más bien, por la aceptación de errores metodológicos y epistemológicos que notamos luego de entrar a campo. Es decir que el marco conceptual prefijado en el proyecto pre-campo no concordaba con los planteamientos hechos por el mismo contexto. Por esta razón, realizamos un balance entre la nueva bibliografía, más acorde a nuestros planteamientos, y la antigua. Gracias a esta experiencia, consideramos importante la vigilancia constante de la metodología y el marco teórico para no caer en sesgos que distorsionen la realidad que se estudia.

Capítulo 1. Contexto etnográfico

Este primer capítulo se divide en tres apartados que exponen el contexto etnográfico de esta investigación desde una mirada holística. El primero narra la llegada al lugar donde se desarrolló el trabajo de campo y permite que el lector imagine no solo las circunstancias que llevaron a los autores a las tierras montemarianas, sino también las sensaciones de viajar en buseta y en moto para llegar al corregimiento de San Rafael, y, de paso, conocerlo un poco. En el segundo apartado se dan algunas pistas para entender el dialecto *costeñol* desde la mirada de la literatura local. Teniendo presente que las variables lingüísticas son importantes para el estudio antropológico y sociológico de las sociedades, la intención de este apartado es introducir a los lectores al contexto lingüístico de la región, especialmente a aquellas personas que no conocen la cultura caribeña de Colombia. Finalmente, el tercer apartado nos habla, de forma breve y concisa, del contexto arqueológico del corregimiento de San Rafael.

Llegando a campo: de Sincelejo a San Rafael

A través de las palabras, se intentará construir un retrato que dé cuenta del panorama general de las tierras ovejeras, hogar del tabaco y de la Universidad de la Gaita. Los siguientes párrafos intentarán transmitir al lector imágenes de Ovejas, que buscan ser una invitación a la imaginación, especialmente para aquellos que nos leen desde la distancia y no han tenido la oportunidad de arribar a la subregión montemariana.

Imaginemos, estimado lector, que nos encontramos en la ciudad de Sincelejo, la capital del departamento de Sucre. Estamos a la espera de una pequeña buseta que se encuentra un poco vieja, pero cuyos motores están lo suficientemente bien para llevarnos de paseo por todo el departamento sucreño. Por ejemplo, por Galeras, el municipio de los fascinantes cuadros vivos; o por la subregión de la Mojana, la tierra que tanto inspiró a Gabriel García Márquez (Gabo), donde nos dará una cálida bienvenida Isidro Álvarez Jaraba, historiador y filósofo que no dudará en exponernos las maravillas del país de

las aguas. Por ahora, tan solo imaginemos que estamos abordando la buseta. Esta se encuentra estacionada en una parte central de la ciudad de Sincelejo, el barrio Las Peñitas. Mientras subimos, vemos pasar mototaxis, taxis, buses y autos particulares, mientras llueve sobre nuestra piel un mañanero sol caribeño. Nuestro destino es Ovejas, Sucre, ubicado en la subregión de los Montes de María, donde se celebra el emblemático Festival Nacional de Gaitas Francisco Llirene en el mes de octubre. No obstante, no es octubre y no hay festival al que asistir. Asistiremos a Ovejas con otro propósito, uno más académico y exploratorio. Vamos a una reunión con líderes sociales, integrantes de organizaciones sociales, instituciones locales, artesanos y algunos académicos enfocados en las ciencias sociales⁷. Muy bien, conociendo nuestro destino y asunto, le pediremos al conductor que arranque. Durante el camino, nos fijamos en el paisaje montemariano mientras el viento se adentra por las ventanas de la buseta que rueda sobre las planas carreteras de la región. Podemos notar, estimado acompañante, que luego de salir de la ciudad de Sincelejo y después de cruzar por el municipio de Corozal (subregión Sabana), las pequeñas y medianas montañas anuncian un relieve que es propio de los Montes de María. El paisaje se empieza a exponer, lo que quiere decir que ya hemos cruzado por el primer municipio de la subregión montemariana: Los Palmitos⁸, tierra del cantante de vallenato Lisandro Mesa y de Jesús María Pérez (Chucho Pérez), líder campesino autor del libro *Luchas campesinas y reforma agraria. Memorias de un dirigente de la ANUC en la costa caribe* (2010).

Luego de 41,7 kilómetros de viaje en dirección noreste desde Sincelejo, durante 50 minutos aproximadamente, llegamos a Ovejas. La buseta se estaciona justo debajo del palo de caucho, un árbol enorme que se ubica al norte de la iglesia y al norte

7 La reunión es organizada por un programa de investigación de Colombia Científica a través del proyecto titulado *Hilando Capacidades Políticas para las Transiciones en los Territorios*, en el que los autores de este trabajo participaron como monitores de investigación al tiempo que daban los primeros pasos para lograr este trabajo de grado. Esta reunión, que tuvo lugar el 3 de mayo del año 2019, fue una de las primeras aproximaciones que tuvieron los autores con la comunidad ovejera desde una perspectiva investigativa/académica.

8 La ruta que tomamos es la siguiente: Sincelejo (capital), Corozal (subregión Sabana), Los Palmitos (Montes de María), El Piñal (corregimiento de Los Palmitos) y Ovejas (Montes de María). En esta ruta, Los Palmitos es el primer municipio de la subregión Montes de María, y es aquí donde el relieve montañoso se empieza a notar, lo que permite diferenciar La Sabana sucreña (Corozal) de los Montes de María (Ovejas, Los Palmitos, Chalán, entre otros municipios).

de la entrada de la Casa de la Gaita. Nos encontramos en el centro del municipio. El palo de caucho, que tiene muchos años, nos protege del sol al tiempo que nos abraza con frescura. Hemos llegado, ahora demos unos pasos para después subir por las escaleras de la Casa de la Gaita. Allá arriba ya se encuentran algunos de nuestros invitados, quienes tuvieron que madrugar para llegar a tiempo, pues viven en veredas o corregimientos que tienen vías destapadas e inestables y se ubican relativamente lejos del casco urbano. Ya te debes imaginar, estimado acompañante, la travesía de los campesinos y campesinas cuando deben transportarse hasta el casco urbano para hacer alguna diligencia burócrata o, para esta ocasión, asistir a nuestro evento. Por supuesto, tenemos que agradecerles el hecho de aceptar la invitación y el tiempo invertido. Ahora bien, mientras saludamos a quienes se encuentran en el recinto, esperamos a más personas. Después de quince minutos, más o menos, la profesora de la Universidad de Caldas inicia la reunión diciendo: “Buenos días, ¿cómo están todos?”, ¡; ¡Bien!”, responden algunos.

Bueno, muchas gracias por venir el día de hoy, en un momento les explicaremos bien de qué trata esta reunión. Por lo pronto, me presento. Mi nombre es Zulema Rodríguez, soy profesora e investigadora de la Universidad de Caldas. Y soy coinvestigadora del proyecto que les vamos a presentar en un momento.

A continuación, cada uno de los participantes se presenta. En el grupo se encuentran mujeres líderes, campesinas y campesinos, representantes de organizaciones sociales y algunos jóvenes. Al terminar, la profesora Zulema continúa exponiendo la intención del proyecto que los trajo hasta Ovejas.

Como ya varios saben, este proyecto se llama Hilando Capacidades para las Transiciones en los Territorios. Este proyecto pertenece a un programa de investigación que se llama Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto, que lidera la Universidad de Caldas y cuenta con aliados como la Universidad de Sucre.

Todos los presentes escuchan atentamente. Algunas personas muestran mucho interés, pues dos temas centrales en el proyecto son la paz y las capacidades comunitarias. La paz es un tema sensible para una comunidad que sufrió, en primera persona, las

violencias directas impuestas por los actores protagonistas del conflicto armado en los Montes de María y Colombia. Ovejas, uno de los municipios incluidos en las geografías del terror (Oslender, 2008), intenta sanar heridas. Nos encontramos, entonces, ante una comunidad que ve con ojos esperanzados la presentación que hace Zulema sobre el proyecto de la Universidad de Caldas. Tanta fue la conmoción que un hombre, al término del encuentro, quiso compartir con nosotros sus sentires por medio de una canción de su autoría. Se trata de Andrés Narváez, un ovejero campesino, artesano y compositor, un hombre que no sabe leer ni escribir pero que tiene mucho por decir. Su única forma de comunicación es a través del habla, sus palabras, interpretaciones y versos cantados. Echemos un vistazo a la letra de la canción que se titula: “No tengo na”.

No tengo na⁹

Antes yo vivía contento
Porque todo lo tenía
No como si el sufrimiento
De mi era toda la alegría
Pero hoy que me pasó esto
Qué mala suerte la mía

Y no tengo na', no tengo na'
Sino ganas de llorar
Y no tengo na', no tengo na'
Sino ganas de llorar

Yo tenía mi hectárea de yuca
Su ñame, patilla y mai' [maíz]
Fue por culpa de la guerra
Me tuve que desplazar
El sustento de mi familia
Yo lo tuve que dejar
Hoy colocan una tristeza

9 Esta canción fue interpretada en la Casa de la Gaita, Ovejas, Sucre, el 3 de mayo del año 2019. La transcripción que reproducimos aquí fue realizada por Juan de la Ossa.

¡Por Dios yo no tengo na'!
Y no tengo na', no tengo na'
Sino ganas de llorar
Y no tengo na', no tengo na'
Sino ganas de llorar

Yo que tengo mi parcela
No la puedo trabajar
Es por culpa de la guerra
Ahora me quieren matar
Por eso vivo con tristeza

¡Por Dios yo no tengo na'!
Y no tengo na', no tengo na'
Sino ganas de llorar
No tengo na' y no tengo na'
Sino ganas de llorar.

La canción de Andrés tenemos que interpretarla a partir de dos movimientos. Primero, Andrés hizo algo valiente: se tomó la palabra. Al tomar la palabra, ¡y vaya forma de tomarse la palabra!, está exteriorizando sentires y pensamientos de su vida privada. El acto de tomar la palabra y comunicarse con el público se convierte en la realización de una *acción*. Según Arendt (2016), la acción tiene la cualidad especial de impactar en el mundo compartido e inter-relacional en el que vivimos. Esta acción nos cuenta una historia, nos habla de un pueblo que, al igual que Andrés, quedó *sin na'* luego de vivir agobiado por las armas que solo sirven para una cosa: hacer daño.

La acción que llevó a cabo Andrés nos lleva al segundo movimiento, relacionado con la intención de la acción. Si bien la composición de la obra del ovejero es triste y evoca sentimientos de terror, tiene un carácter de agencia que resulta motivador y positivo. Andrés no solo está compartiendo con el público su tristeza, sino que también lo invita a luchar por un futuro más próspero. El compositor entiende que no puede callar por siempre y que es mejor compartir sus emociones, pues necesita de la acción grupal para reconstruir el tejido comunitario y superar el pasado doloroso. En conclusión, nos encontramos ante una acción-agencia que despliega una intención colectiva o comunitaria.

Estamos, entonces, en un pueblo que ha sufrido pero que tiene iniciativas, intenciones y objetivos, y uno de ellos es superar las cicatrices del conflicto armado, con miras a la construcción de paz. Ahora bien, aunque la violencia armada es un hito importante en la historia de la región, en este escrito no se adentrará en los datos, meta-datos, cifras e historias de terror. Esto tan solo es un punto de partida, pues lo que realmente importa tiene que ver con el repertorio de acciones desplegadas después del conflicto, como, por ejemplo, la conformación de colectivos y organizaciones como las que asistieron al evento en la Casa de la Gaita.

El evento en la Casa de la Gaita fue trascendental para nosotros, los autores de este trabajo, porque allí conocimos a un campesino del corregimiento de San Rafael. Se trata de Marco, representante legal de una de las asociaciones que asistieron a la Casa de la Gaita, quien al pasar los meses se convirtió en uno de los actores clave de esta investigación. Marco y Arinda, su esposa, son profesores de campo que nos enseñaron mucho sobre la vida campesina y nos acogieron en su casa como si fuéramos sus hijos. “¿Cuándo ej que van po’ allá po’ San Rafael?” (“¿Cuándo es que van por allá por San Rafael?”), nos dijo Marco el día del evento. “Un día de estos vamos por allá, nosotros lo llamamos antes”, le respondimos. Y estas palabras se cumplieron en el mes de julio del año 2019, cuando fuimos de visita al corregimiento con la intención de conocer el pueblo y su gente. Ese día nos devolvimos a nuestras casas con varias patillas (sandías) en la mano, un regalo del campo obsequiado por Marco.

Ahora bien, queremos, amable lector, que nos acompañes al corregimiento de Rafael o Galápagos, como también se le conoce, con el ánimo de conocer, como lo hicimos nosotros, el pueblo. Salgamos de la Casa de Gaita, dejemos la buseta estacionada debajo del palo de caucho y caminemos hasta el cementerio que queda a pocas cuadras de la iglesia y de la plaza. Más específicamente, caminamos hacia el lado posterior del camposanto, en la esquina que limita con la carretera principal que conecta con Sincelejo, por un lado, y el Carmen de Bolívar, municipio más cercano de Bolívar, por otro. En esta esquina se ubican los mototaxis galapagueros¹⁰. Este es el territorio donde ellos descansan mientras esperan a un pasajero que comúnmente vive en el corregimiento. Ser mototaxista es uno de los oficios de los hombres y de algunas mujeres, en vista de las pocas oportunidades de trabajo

10 Gentilicio de los oriundos de San Rafael.

y educación de la comunidad galapaguera. Muy bien, podemos subir a la moto y pedirle al mototaxista que nos lleve a San Rafael.

Advertimos que el camino está destapado, pero no tendremos problemas durante el viaje, a menos de que llueva y se arruinen algunas partes del camino, especialmente la salida del casco urbano y la entrada a San Rafael. Mientras viajamos, el mototaxista, probablemente, te preguntará si eres de San Rafael, de alguna parte de Ovejas o de alguna parte externa (aunque lo sabrá con solo mirarte). Una de las preguntas que puede surgir buscará conocer las intenciones de nuestra visita al corregimiento y, por supuesto, qué casa visitarás (así sabrá, puntualmente, el lugar de destino). Al ser un corregimiento pequeño, todos conocen a sus vecinos. Ahora bien, la conversación con el mototaxista depende de nuestras respuestas y la forma como le hablemos, pues el pasajero también puede preguntar cosas y, probablemente, la respuesta sea algo extensa. Si preguntas por algún dato del corregimiento, seguramente responderá amablemente y con intenciones de exponer algunos aspectos que resalten en la comunidad. La actitud de la mayoría de mototaxistas es esa, es decir, amable y con la disposición de conversar, y más si se trata de una persona joven quien, además de este oficio, se dedica a trabajar en el campo, o por lo menos conoce técnicas de cultivo y ganadería, entre otras cosas.

El viaje hasta San Rafael demora unos treinta minutos aproximadamente, el tiempo varía según la velocidad del conductor. Una vez entremos al corregimiento, tenemos que aclarar nuestro destino, pues San Rafael se divide en dos, a saber, parte alta y parte baja, conocidas como Galápagu y Galapaguito, respectivamente. En la parte alta podemos encontrar una cancha de microfútbol al lado derecho de la calle principal. Aquí se celebran las Fiestas de San Rafael, que tienen lugar el 25 de octubre de cada año. Este es un espacio de integración, de fiestas, de bailes, cervezas y conversaciones entre vecinos. La cancha es una invitación a la integración entre los hijos de San Rafael, quienes habitan Galápagu y Galapaguito. Aquí también hay espacio para foráneos como nosotros, ¡siempre y cuando se acepte el reto de bailar champeta, gaita y merengue!

Cerca de la cancha de microfútbol se encuentra una humilde sala de billar, donde se puede jugar, mientras suena de fondo un vallenato de Diomedes Díaz. Ahora bien, en Galápagu (parte alta) podemos situar la Institución Educativa de San Rafael, única en el corregimiento, que cuenta con tres sedes. La Sede Primaria se ubica en la parte alta, allí se forman los niños hasta el grado quinto. A partir de

sexto grado, la formación educativa continúa en una de las sedes que se ubica en la parte baja. Finalmente, los grados décimo y once finalizan su bachiller en otra sede también localizada en Galapaguito.

Para llegar a Galapaguito solo tenemos que seguir por la calle principal y bajar una loma que divide el corregimiento en dos. Podemos pedirle a nuestro conductor que nos lleve hasta allá. Recordemos que nos encontramos sobre calles destapadas (figura 1), por lo que nuestro conductor deberá tener cuidado, pues es una bajada inestable. Imaginemos que mientras vamos bajando la loma, el conductor maniobra para evitar rocas grandes, huecos y arena que pueden desestabilizar la motocicleta. Al llegar a Galapaguito, nos toparemos con la sede del cabildo indígena de Galapa, un acogedor espacio construido en nombre del pueblo zenú, pero que también acoge a personas reinsertadas¹¹, grupos de baile y reuniones grupales de la comunidad.

Si seguimos por el camino principal, contemplaremos una casa alta que aparenta estar sobre una pequeña montaña. Aquí vive Reynel Piñeres, un hombre que sabe de arte, carpintería, comunicaciones, agricultura y ganadería. Él es integrante del Colectivo de Comunicaciones de los Montes de María y su casa es sede del Colectivo en San Rafael. A tres casas de distancia, se encuentra la plaza principal, donde hay una cancha de fútbol en la mitad (figura 2) y algunas bancas que reposan bajo los árboles que allí se encuentran. Estos asientos propician los encuentros entre amistades, las cuales se ponen a “echar cuento” y chismear. En la parte trasera de una de las canchas reposa un gran tronco de madera, con un notable grosor y un largo de tres metros aproximadamente. El tronco cumple la función de una banca, con la particularidad de que en este se reúnen los miembros de la extensa familia Narváez. Los chismes, cuentos, noticias locales y nacionales, anécdotas, novedades y los chistes son los asuntos por los que los hermanos y primos Narváez se reúnen en el tronco. Este es un espacio de socialización que tiene historia e historias, sentimientos, experiencias, emociones, risas y melancolía, en fin, el tronco es un buen ejemplo de lo que Augé (2000) denomina lugar.

11 Excombatientes de grupos armados ilegales.

Figura 1. Calle destapada en la parte baja de San Rafael, Ovejas (Galapaguito)



Fuente: trabajo de campo, 2019.

Figura 2. Cancha de fútbol en la parte baja de San Rafael, Ovejas (Galapaguito)



Fuente: trabajo de campo, 2019.

Alrededor de la cancha de fútbol encontraremos dos tiendas, algunos hogares y la droguería San Rafael, única en el pueblo, que se ubica en la casa de Óscar Padilla. Él fue presidente de la Empresa Comunitaria de San Rafael, que en sus buenos tiempos logró beneficiar a muchos campesinos de la región, pero que actualmente se encuentra inactiva, solo existe en los documentos legales de la Cámara de Comercio de Sincelejo. Ahora bien, si desviamos la mirada de la plaza y seguimos por las arenosas calles de Galapaguito, podremos visitar el cementerio que, aunque pequeño, es sagrado¹², pues es aquí donde descansan los hijos muertos de la tierra del ajonjolí (figura 3).

Figura 3. Cementerio ubicado en la parte baja del corregimiento de San Rafael, Ovejas (Galapaguito)



Fuente: trabajo de campo, 2019.

¹² En el capítulo 3 volvemos sobre este tema.

San Rafael es un pueblo rural, está rodeado de fincas y veredas, de cultivos de yuca, tabaco y ajonjolí, de vacas y caballos, de cerdos y aves como la gallina, la cocá¹³ y el pavo. También está dotado de ranchos, quioscos o malocas (figura 4), estructuras hechas con palma amarga que cumplen la función de refrescar en medio del calor y el sol. Y, por último, pero no menos importante, San Rafael tiene a Chole, una anciana alegre y hábil en el campo de la medicina tradicional y en la elaboración de productos naturales de uso cotidiano (para la cocina, para el cuidado del cabello, para curar enfermedades, malestares o aliviar dolores). Chole vive rodeada de sus fértiles tierras que producen yuca, achiote, guayabas, sábila, piñuela, corozo y plantas medicinales. Ella es una señora hábil y alegre, con conocimientos sobre la naturaleza y el cuerpo humano; además, es buena conversadora. Me gustaría, estimado acompañante, que hablaras con ella. Pero para ello necesitas familiarizarte con el habla del costeño, esto es, con el *costeñol*.

Figura 4. Quiosco tradicional en la parte trasera de una casa ubicada en la parte baja de San Rafael, Ovejas (Galapaguito)



Fuente: trabajo de campo, 2019.

13 La cocá o gallina de guinea es un ave proveniente del continente africano.

¡Apuej! ¡Eeddaa! ¡Ombee! ¡Vamoj pa' rancho!: algunas pistas para entender el costeñol

Es común escuchar algunos comentarios que los colombianos del interior les hacen a los costeños, por ejemplo: “los costeños hablan golpiao”, “los costeños se comen las palabras, no hablan bien”, “no se les entiende nada”, “son unos corronchos”. Estos comentarios, dichos de modo denigrante, lastiman un dialecto que, lejos de representar inferioridad, es ingenioso e inteligente. El *costeñol* es producto de operaciones lingüísticas muy válidas causadas por diversas variables culturales.

En *El costeñol, un dialecto con toda la barba* (2000), el corozalero José Elías Cury Lambraño denuncia el hallazgo de un dialecto bifronte, multivalente y bidimensional, esto es, racional, por un lado, y afectivo-pasional, por otro. Esto quiere decir que es un dialecto sentipensante, es decir que el costeño habla sintiendo y siente hablando, de allí sus expresiones lingüísticas y corporales que escapan del entendimiento de aquellos que no tienen raíces caribeñas.

Cury (2000) clasifica el dialecto caribeño en tres, a saber: *costellano*, *costeñol* y *corronchol*. El primero es propio de la clase más alta y no tiene muchas diferencias con el idioma materno, pues tiene el mismo sonideo del español americano y casi la misma sintaxis. El segundo, que es hablado por la clase media, presenta muchas peculiaridades y constituye el objeto de estudio por excelencia de Cury. Por último, pero no menos importante, la tercera modalidad *costeñola* es el *corronchol*, el idioma de los campesinos. Se trata de un habla que es gestual y fonomímico, cargado de mensajes intelectuales y pasionales. Leamos algunos ejemplos:

Costellano: “Te vas a mamar una retreta de patadas”. En español quiere decir: “te voy a dar, y tú vas a sufrirlas, una larga serie de patadas” (Cury, 2000, p. 31).

Costeñol: “Te vaj a mamá una retreta e pataj” (Cury, 2000, p. 31).

Corronchol: “te vuáaa...” O sea, únicamente “te voy a...” lo que sigue es fonomímico o sonoro-mímico, conformados por muecas y gestos (Cury, 2000, p. 32).

Es importante anotar que el *costeñol* varía según la geografía caribeña. De esta forma, podemos diferenciar el dialecto sabanero del riaño, cordobés, cartagenero,

del Atlántico, guajiro, entre otros. En cada una de estas partes de la costa Caribe encontraremos notables diferencias. Ahora bien, el *costeñol* y *corronchol* sabanero son los dialectos que nos interesan en este estudio. Este tipo de habla es propio de los municipios de Corozal, Sincelejo, Betulia, Morroa, Sincé, Los Palmitos, Palmito, Colosó, Chalán, Ovejas, Toluviejo, San Pedro, Tolú, Buenavista y Galeras.

El sabanero, por ejemplo, no dice “para ti”, dice “pa - ti”¹⁴. Aquí se pierde el fonema /r/ ante vocal o entre vocales. Y ante consonantes casi siempre asimila la consonante que le sigue (Cury, 2000), por ejemplo¹⁵:

- La puetta, la puecca, ep-pacque, se peddió, pod-Dio, poddiosero, miedda.

Por otro lado, el fonema /r/ se aspira (se jotiza) ante /l/ o /n/, por ejemplo:

- Cajlo, cajne, cajnaval, pajlante.

O se nasaliza ante /m/, por ejemplo:

- Cammelo (Carmelo), Cammelina (Carmelina), memma (merma – mermado), entre otras.

En otras ocasiones, se pierde /r/ ante /j/, por ejemplo:

- Me pe-judica, abfo-ja (alforja), A-jona (Arjona)

Mientras suena como /d/ ante S, Ce, Ci, Z, por ejemplo:

- Pedsona, pedsigulo, pod-centaje, pod-cietto, podcicuttura, gadza, fuerza, fodzao.

El costeño mocha las palabras, pero no lo hace por perezoso, sino para denotar una semántica nueva, un nuevo código para describir situaciones, olores, tamaños, estados afectivos, entre otras cosas. Veamos un ejemplo con la palabra “édda”

14 La operación lingüística de cortar las palabras se llama aféresis, y es usada en muchas partes del mundo.

15 Los ejemplos que siguen de aquí en adelante son extraídos de la obra de Cury (2000).

que proviene de “mierda”. Como podemos notar, el costeño está realizando una ablación silábica cuando omite los fonemas /m – i/: mierda = édda. Mochar las palabras es una operación lingüística denominada aféresis y se usa para la economía del lenguaje. No obstante, de acuerdo con Cury (2000), cuando dice “édda”, el costeño no solo está ejecutando dicha operación lingüística, sino que también está generando una nueva semántica:

- ¡Édda, cipote e gadsa!: sorprendido por el tamaño de la garza.
- ¡Eddáa!: la garza es grandísima.
- ¡eeddáaa, no sea pendéejoo!: ultra asombrado. Algo sumamente grande en lo material o en lo moral.

En otros contextos, “édda” puede significar otra cosa:

- ¡Édda, mijaja!: sorpresa grata. Qué bueno, me alegro.
- ¡eEddaa, oombe, mijaja!: lo lamento, me duele, mijaja.

Una sola palabra puede tener distintas semánticas dependiendo del contexto. Dicho en otras palabras, estamos ante multivalencias semánticas. A continuación, otros ejemplos:

Mamar: sufrir, soportar, perjudicar, copular, hacer daño.

- Mamando frío; caló, filo (hambre), sueño.
- Me mamé un fiebrón (fiebre alta), me mamé una puñera o muñquera (trompadas o golpes).
- Me mamé una limpia e lengua (insultos).
- Me lo mamé: lo perjudiqué, le hice daño.
- Taj mamao: estas perjudicado.
- Mámate esa: trata de entender, si puedes.

- Mamador de gallo (usada por Gabo): tomador de pelo.

Hacer ni: hacer como, imitar, remedar voces, acciones, muecas.

- Hace ni eb-
- burro, ep-pavo, ni et-toro: (hacer como).
- Hacedse (hacerse): ep-pendejo, el-loco, el idiota: (dárselas de).
- Hacedse la leva: no asistir a clase, al trabajo, a la reunión.
- Hacédsela a: jugarle una mala pasada.
- Hací (r) mofa: remedar por burla.
- Hací (r) leña: ganar mucho.
- Hal-así: haz así.

Mandar: tener mucho.

- Mandar como ec-carajo: tener muchísimo.
- Manda vaina: es complicado, caprichoso.
- Mandar güevo: es pretencioso.
- Manda güevillo: es ultra pretencioso.
- Mándale la mano: dale una trompada.

A continuación, y para finalizar esta breve intervención lingüística, examinaremos algunos renglones de la producción literaria titulada “Paraíso” (s.f.), del profesor Omar Segundo Vergara, quien a través de un monólogo expone el habla del costeño sabanero. ¡Mámate esa! (intenta comprender, si puedes):

Paraíso

Hueeepa, no joda.
Que trijite sabrosura,
la que tengo yo,
con ejta pea e tre día.
Digo tre día po que son tre sueño,
loj que recueddo,
la veddá ej que no sé.

To e mundo dice que ej boracho la pasa sabroso
Pero no saben la pena que lleva,
La veddaá ejque
yo bebo ej pa ovvidá mi pena
pojque solo ej ñeque me recuedda la felicidad que tuve.

Todavía recueddo cuando me bañaba
con Petrona en la cañá,
eso sí era felicidad.
No ejpavilaba contemplando sus calabacitos, compa; que hemmosura.

También me acueddo cuando corría a pata pelá amasando eb barro paque laj
gallina no se vayan a jogá.

Güeeeyyy...

Qué vida tan bonita la que viví en el monte,
En, ná se compara con ej mátirio que tengo.
Tenía mi trozo e yuca, mi pedazo de anjolí, ej revojtillo e huevo y la totuma de
café con leche,
Siempre vivía sabroso
Pojque nunca me fattaba ej cuatlico e ñeque.

El “hueeepa” inicial de la obra no denota un simple escándalo, se trata de un grito con ademanes que da a conocer el estado emocional del hombre que se encuentra ebrio porque perdió su rancho o finca y a su mujer. Pero no solo está ebrio por el alcohol (ñeque), sino también por la melancolía, la pena y el duelo. Eso es lo que significa

“hueeepa” en este contexto. En cambio, nótese que hay una transición de humor cuando, mientras recuerdas algunos buenos momentos, vuelve a gritar “güeeeyyy”. Este grito ya no denota tristeza sino nostalgia de recordar que años anteriores era feliz. Es esa buena sensación que sentimos los humanos cuando recordamos algo que nos hizo sentir bien. El pobre hombre ebrio siente cuando habla y habla cuando siente, de allí que Cury (2000) tilde de sentipensante al dialecto *costeñol*.

“Sacando indio”: arqueólogas y arqueólogos galapagueros

El contexto arqueológico en San Rafael es bastante interesante, pues los arqueólogos no son académicos graduados en el área, sino personas del común. Niñas, niños, jóvenes, adultos y adultos mayores se entretienen con el material arqueológico zenú, se interesan y sorprenden de las preciosas figuras prehispánicas que se pueden encontrar en los alrededores del centro poblado. Para finalizar este capítulo, exploraremos sintéticamente el contexto arqueológico de San Rafael desde una mirada narrativa y etnográfica más que arqueológica.

Imaginemos, amigo lector, que una noche nos quedamos a dormir en una humilde casa de San Rafael. En la mañana siguiente, recién levantados de la cama, nos damos cuenta de que está lloviendo. Es octubre y las lluvias en los Montes de María son recurrentes. Mientras termina de llover, esperamos debajo del quiosco de la parte trasera de la casa, que nos protege en los días lluviosos y soleados. La temperatura es idónea para tomar una taza de café o de chocolate en bola¹⁶. Mientras tanto, uno de nuestros anfitriones aprovecha para decirnos que la lluvia hace que se desborden los indios en el arroyo de Santa Rosa¹⁷.

“Ahora vamoj a di a sacá indio al arroyo”, nos dice nuestro anfitrión. “¿Indio?”, pregunto. “Sí, collarej, vasija, uff... también hay unaj figuritaj, ¡uff hay un poco!” (hay muchas) exclama. “Quién sabe si encontremojo oro...”, dice con un tono jocoso mientras sonríe.

16 La receta del chocolate en bola, propia de la costa Caribe, contiene cacao, maíz, panela y azúcar. Algunos productores agregan otros ingredientes para lograr un mejor sabor.

17 El comentario es normal en este tipo de contextos, pues muchas personas piensan que un antropólogo se dedica a la labor arqueológica.

El “indio” no es un sujeto, sino objetos arqueológicos prehispánicos. Las personas de la comunidad que están interesadas, que, por cierto, son una cantidad bastante considerable, aprovechan las épocas de lluvia para sacar indios y añadirlos a una colección casera que podría ser expuesta desde un museo arqueológico comunitario, tal fue la experiencia que dio origen al Museo Comunitario de San Jacinto, Bolívar. En el arroyo de la vereda de Santa Rosa del corregimiento de San Rafael, por ejemplo, se encuentra una pared estratigráfica que indica la presencia de grupos indígenas prehispánicos. Vasijas, collares, figuras de animales tallados en cerámica y puntas de proyectil son algunas de las evidencias del pasado. Ahora bien, según la comunidad, también hay un cementerio prehispánico que aún no se ha excavado, con la excepción de algunas personas curiosas que se han atrevido a intervenir el sitio. En otros casos, las piezas arqueológicas no pueden ser rescatadas, pues el arroyo de Santa Rosa se ha convertido, también, en una mina de arena que es saqueada frecuentemente por camiones de carga. Extraer arena del arroyo se ha vuelto una de las pocas fuentes de trabajo remunerado en la comunidad. Si bien esto implica ingresos económicos, también pone en riesgo el material arqueológico, por un lado, y el medio ambiente, por otro. Esta es una de las problemáticas latentes en el corregimiento que tiene repercusiones a nivel local y regional.

Nos encontramos, entonces, ante una mina arqueológica poco explorada por los expertos en la materia. Ante esto, la comunidad, con curiosidad y admiración por *el indio*, aprovecha para coleccionar muchos indios en casa, es decir, existen varios museos caseros como el de Jaime Narváez, quien se autoproclama arqueólogo comunitario y salvaguarda más de mil piezas arqueológicas bien conservadas (figuras 5 a 7).

Figura 5. Piezas arqueológicas conservadas en una casa de la parte baja de San Rafael, Ovejas



Fuente: trabajo de campo, 2019.

Figura 6. Piezas arqueológicas conservadas en una casa de la parte baja de San Rafael, Ovejas



Fuente: trabajo de campo, 2019.

Figura 7. Piezas arqueológicas conservadas en una casa de la parte baja de San Rafael, Ovejas



Fuente: trabajo de campo, 2019.

Capítulo 2. Trabajo campesino y políticas impositivas

El presente capítulo se divide en dos apartados que exponen la forma de vida y la economía de los campesinos desde un punto de vista etnográfico, con el objetivo de visualizar algunas problemáticas latentes en los Montes de María. El primer apartado analiza el trabajo campesino-masculino a partir de la producción de tabaco, la cual se encuentra en aprietos por la imposición de políticas neoliberales hegemónicas que precarizan la situación de los pequeños productores. El campesino, que por sí solo no puede obligar al sistema a cambiar, tiene que sufrir las consecuencias impuestas. Ahora bien, el segundo apartado se dedica a la mujer campesina montemariana, que no solo sufre las violencias invisibles causadas por el monstruo neoliberal, sino que, además, se encuentra dominada por lógicas locales y políticas del machismo, que invisibilizan el trabajo y la riqueza producida por su trabajo. De aquí que el objetivo de este apartado sea destacar la importancia de la mujer como agente fundamental y cuantioso en la estructura familiar y económica.

“Somos los que más trabajamos y los que menos ganamos”

La producción de tabaco en Ovejas es una tradición que tiene doscientos años aproximadamente (García, 1994), de ahí que este sea uno de los productos que más ha influido en la economía local. Ahora, si bien el tabaco ha sido importante para la economía rural, en la actualidad los campesinos se han visto desalentados debido a la baja rentabilidad de la producción, especialmente para el pequeño productor que sufre las consecuencias de trabajar dentro de un sistema que lo explota y desprestigia. Con el ánimo de conocer más a profundidad la problemática de la producción de tabaco, a continuación, presentamos la experiencia de un pequeño productor llamado Marco, un galapaguero experto en el trabajo agrícola.

Una noche antes, Marco me advirtió que debíamos madrugar para ir a trabajar:

Marco: ¿A qué hora te levantaj tú no'malmente?

Trad. ¿A qué hora te levantas normalmente?¹⁸

Juan: Últimamente me estoy despertando un poco tarde, pero depende, a veces tengo que levantarme temprano pa' hacer algo. Pero normalmente me despierto como a las 8:00 a. m.

M: Ah bueno, pocque mañana noj vamoj a despertá temprano, aunque no tan temprano. Pero sí ante' de que caliente e' sol. Yo me levanto como a las 6, si algo te dejpietto.

Trad. Ah bueno, porque mañana nos vamos a despertar temprano, aunque no tan temprano. Pero sí antes de que caliente el sol. Yo me levanto como a las 6 (a. m.), si algo te despierto.

J: Ah bueno, no hay problema, igual yo voy a colocar una alarma para despertarme temprano.

M: Mañana vamo' pal Lago oíste, al Lago Nuevo. Ej una finquita que tengo con unoj hermano', allá tengo sembrao e' tabaco. Allá tengo un rancho que lo hice hace poquito [...] allá noj podemos quedá ha'ta la tarde que baje e' sol.

Trad. Mañana vamos para el Lago, oíste, al Lago Nuevo. Es una finquita que tengo con unos hermanos, allá tengo sembrado el tabaco. Allá tengo un rancho que lo hice hace poquito [...] allá nos podemos quedar hasta la tarde que baje el sol.

J: ¿Y queda cerca?

M: Nosotros' noj vamoj en moto, los pelaos (los hijos de Marco) noj llevan. Noj

18 De aquí en adelante se usará la abreviatura -trad. - para indicar la traducción de lo dicho en costeño a la estructura del castellano. Esto con el ánimo de diferenciar con claridad las diferencias entre el dialecto costeño y su idioma materno.

demoramos como veinte minuto'. Si noj vamoj a pie noj tiramoj como cuarenta minuto' de camino. Yo po' eso me voy en moto y llego rápido.

Trad. Nosotros nos vamos en moto, los pelados (los hijos de Marco) nos llevan. Nos demoramos como veinte minutos. Si nos vamos a pie nos tiramos (nos tardamos) como cuarenta minutos de camino. Yo por eso me voy en moto y llego rápido.

J: Ah bien, entonces mañana voy a aprender a cortar tabaco.

M: Jaja, mañana aprendej, yo te voy diciendo cómo ej que se hace.

Trad. Jaja, mañana aprendes, yo te voy diciendo cómo es que se hace.

Desde el primer momento, a Marco se le vio el interés de enseñarme. Todo empezó cuando le expliqué que mi trabajo consistía en aprender sobre el trabajo campesino, y, desde entonces, se propuso ser un maestro del campo. Al parecer se tomó muy en serio cuando le dije que yo tan solo era un alumno que quería aprender sobre la vida campesina. “Yo solo soy un alumno que vino a aprender sobre el campo y uno aprende haciendo”, le dije. “Ah bueno, no te preocupe’ —dijo entre risas— que lo que hay ej trabajo pa’ hacé, por eso no te vaj a preocupá”, respondió. Y esto quedó demostrado cuando fui por primera vez al Lago.

M: ¡Buenoj díaa-Juan Cajlo! (Dice con un tono alegre).

Trad. Buenos días, Juan Carlos.

J: Buenos días, Marco. ¿Cómo amaneció?

M: Bien, bien, estoy dejierto de'de laj seis y ha'ta me tomé e' tinto. ¿Vaj a tomá tinto?

Trad. Bien, bien, estoy despierto desde las seis y hasta me tomé el tinto. ¿Vas a tomar tinto? J: Sí, claro.

M: ¡Arinda! —le dice a su esposa— sívele un poquito de café a Juan Cajlo.

Trad. ¡Arinda! —le dice a su esposa— sívele un poquito de café a Juan Carlos.

J: ¡Gracias! —le dije cuando recibí la tasa de café—.

M: Bueno, ahorita desayunaj y noj vamos, ante' de que caliente e' sol.

Trad. Bueno, ahorita desayunar y nos vamos, antes de que caliente el sol.

J: ¡Listo, listo!

M: ¿Tienej bota'? Pocque pa' donde vamos e' puro monte, pa-llá no sirve llevá zapatoj de esoj que uno usa por-ahí.

Trad. ¿Tienes botas? Porque para donde vamos es puro monte, para allá no sirve llevar zapatos de esos que uno usa por ahí.

J: Sí, yo tengo unas botas negras ahí.

Me dispuse a desayunar para posteriormente bañarme y alistarme para salir. Como sabía que pronto el sol iba a calentar y que además íbamos a estar todo el día en el Lago, me vestí con una camisa manga larga, un *jean*, botas, un sombrero *vueltiao* y mi mochila, en donde guardé agua y otras cosas. Mientras me preparaba, Marco aprovechó para pasar el ganado del corral que queda cerca de la casa a las hectáreas de tierra ricas en pasto. A las ocho de la mañana ya estábamos listos para salir de casa, a esta hora ya era algo tarde, estábamos retrasados. Al llegar al Lago, me paré en una esquina del rancho para observar el cultivo de tabaco que se ubicaba en la parte baja del terreno, como si estuviera sembrado en un lago que se ha secado y ha sido abandonado, de ahí el nombre de “El Lago”.

M: Ya vamoj a bajar —irrumpe—. ¿Vaj a co'tá tabaco con esa camisa?

Trad. Ya vamos a bajar —irrumpe—. ¿Vas a cortar tabaco con esa camisa?

J: Sí, ¿por qué?

M: ¡Pocque se va a ensuciá, oíste!

Trad. ¡Porque se va a ensuciar oíste!

J: Ah, bueno, no importa. Con tal de que me proteja del sol está bien.

Al bajar a cortar el tabaco, Marco se acercó a una planta para explicarme cuáles hojas se deben cortar y cuáles no.

M: ¿Si vej et-ta-soja' que tienen unaj manchitaj como amarilla'? Bueno, esa' son laj que debej co'tá. Laj vaj a co'tá así —en este momento Marco arranca una hoja para mostrarme—. ¿Si vej que laj arranco de'de ep-pegue de la hoja? [Se refiere al tallo de la hoja, donde la hoja es más gruesa y fuerte, esto es, entre el peciolo y la vaina de la hoja].

Trad. ¿Si ves estas hojas que tienen unas manchitas como amarillas? Bueno, esas son las que se deben cortar. Las vas a cortar así —en este momento Marco arranca una hoja para mostrarme—. ¿Si ves que las arranco desde el pegue de la hoja? (Se refiere al tallo de la hoja, donde la hoja es más gruesa y fuerte, esto es, entre el peciolo y la vaina de la hoja).

M: Laj-soja' vedde' no se co'tan, esaj aún no et-tán maduraj. Laj maduraj son laj que tienen laj manchitaj que te mostré.

Trad. Las hojas verdes no se cortan, esas aún no están maduras. Las maduras son las que tienen las manchitas que te mostré.

J: ¡Pero hay bastante hojas que cortar entonces! —exclamé—. ¿Y después de cortarlas dónde las pongo?

M: Mira, tú vaj cot-tando con la mano derecha, rodeaj la planta hajta que ya ejtén todaj laj-sojas co'tá. Laj-soja' te laj pone' en e'brazo ijquieddo, y cuando ya tengaj bajtante laj pone' allá —dice señalando un espacio ubicado debajo de un árbol—.

Trad. Mira, tú vas cortando con la mano derecha, rodeas la planta hasta que ya estén todas las hojas cortadas. Las hojas te las pones en el brazo izquierdo, y cuando ya tengas bastante las pones allá (dice señalando un espacio ubicado debajo de un árbol).

M: Ten cuidao, no te pase' laj manoj po' la cara, y meno' laj-soja' [...] cuando tú co'ta laj-soja', ellaj liberan una sujtcancia que ej la nicotina. Eso hace que adda la piel y también te hace sudá como agrio. E' sudó e' diferente, ya vaj a ve.

Trad. Ten cuidado, no te pases las manos por la cara, y menos las hojas [...] cuando tú cortas las hojas, ellas liberan una sustancia que es la nicotina. Eso hace que arda la piel y también te hace sudar como agrio. El sudor es diferente, ya vas a ver.

De inmediato procedí a cortar las hojas que tienen los pigmentos color amarillo. Algunas hojas eran grandes, otras medianas y otras eran pequeñas. Estas eran muy características por su olor, por un lado, y porque son pegajosas, por otro. La experiencia inició muy bien, sin embargo, con el tiempo fui sintiendo el cansancio provocado por la acumulación de hojas en el brazo izquierdo. Después de cinco o seis plantas cortadas, las hojas se iban convirtiendo en un bulto difícil de resistir. Por eso, descargaba las hojas debajo del árbol que me indicó Marco, cada siete plantas aproximadamente. La piel de los brazos y del cuello me empezó a arder y tenía cansada la espalda; mientras tanto, el sol calentaba cada vez más. Teníamos que seguir cortando a pesar de las molestias. Aunque, por supuesto, Marco estaba más acostumbrado a esta ardua labor, también se le veía muy agotado. Al parecer nadie podía resistir al sol que nos obligó a detener el cortado a las once de la mañana. A esta hora, ya ninguno de los dos podía continuar.

M: Y todavía queda bajtante tabaco pa' co'tá —lo dice sofocado y un poco agitado—.

Trad. Y todavía queda bastante tabaco para cortar —lo dice sofocado y un poco agitado—.

J: Falta toda esa parte de allá, ¿verdad?

M: Sí, pero ahorita seguimo'. Vamoj a descansá, e' sol ejtá muy fuette.

Trad. Sí, pero ahorita seguimos. Vamos a descansar, el sol está muy fuerte.

M: Ejta tarea no ej pa' cuacquiera oíste. Te digo que e' tabaco ej uno de loj producto' que má' trabajo tiene y e' que meno' se paga [...] e' campesino ej el que má' trabaja y e' que meno' gana. Ya viste to' lo que hay que hacé, ¿veddá? Y ejto lo tenemoj que hacé cada ocho día'.

Trad. Esta tarea no es para cualquiera, oíste. Te digo que el tabaco es uno de los productos que más trabajo tiene y el que menos se paga [...] el campesino es el que más trabaja y el que menos gana. Ya viste todo lo que hay que hacer, ¿verdad?

Y esto lo tenemos que hacer cada ocho días.

J: ¿A quiénes les venden ustedes el tabaco?

M: Nosotros tenemo' un contrato con un seño' de aquí de Flor de' Monte [corregimiento vecino]. El intemmediario, le dice uno.

Trad. Nosotros tenemos un contrato con un señor de aquí de Flor del Monte [corregimiento vecino]. El intermediario, le dice uno.

J: ¿Y a cómo lo venden?

M: Eso depende, uno lo vende dependiendo de si e' tabaco ej *capa* o ej *jamiche*. ¿Si vej esa'-sojas que son grande' y que se ven buena', sin huequitoj ni na'?

Trad. Eso depende, uno lo vende dependiendo de si el tabaco es *capa* o es *jamiche*. ¿Si ves esas hojas que son grandes y que se ven buenas, sin huequitos ni nada?

J: Ajá... —digo asintiendo con la cabeza—.

M: Bueno, esa ej la *capa*. La *capa* son laj-sojas má' buena' [...] ej que cuando uno e'tá cu'tivando tabaco tiene que ejta'lo cuidando siempre [...] Mira, en la tierra hay insectoj bueno' y otro' malo', loj bueno' ayudan a florecé e' cultivo y loj malo' se comen laj-sojas, entonce' mira como quedan [lo dice mostrándome una hoja tipo *capa* que tiene un gran orificio] [...] loj insecto' se comen laj-sojas cuando ejtán pequeña', entonce' ya laj-sojas crecen con ese hueco ahí [...] y ya éjta hoja no la puedo vendé como *capa* sino como *jamiche* que vale meno'.

Trad. Bueno, esa es la *capa*. Las *capa* son las hojas más buenas [...] es que cuando uno está cultivando tabaco tiene que estarlo cuidando siempre [...] Mira, en la tierra hay insectos buenos y otros malos, los buenos ayudan a florecer el cultivo y los malos se comen las hojas, entonces mira cómo quedan —lo dice mostrándome una hoja tipo *capa* que tiene un gran orificio— [...] los insectos se comen las hojas cuando están pequeñas, entonces ya las hojas crecen con ese hueco ahí [...] y ya esta hoja no la puedo vender como *capa*, sino como *jamiche*, que vale menos.

J: ¿Cuáles son *jamiches*?

M: Mira, ¿si ve' ejta-sojas que son má' pequeña'? Bueno, esa' son jamiche, por ejemplo. Laj que son jamiche son laj má' chichipataj, laj má' pequeña'. ¿Pero viste que po' cuppa de loj insectoj tenemo' que vendé la capa como si fuera jamiche, po' e' simple hecho de que tiene ejto' hueco'?

Trad. Mira, ¿si ves estas hojas que son más pequeñas? Bueno, esas son jamiche, por ejemplo. Las que son jamiche son las más chichipatas, las más pequeñas. ¿Pero viste que por culpa de los insectos tenemos que vender la capa como si fuera jamiche, por el simple hecho de que tiene estos huecos?

M: Mira ejta hoja Juan Cajlo — cambia de tema —, ¿tú sabe' cuanto' cigarrilloj salen de ejta hoja?, ¿y sabej cuánta plata le sacan esa' empresaj-a ejta hoja? Uno no gana na', loj que ganan millones son ello'.

Trad. Mira esta hoja Juan Carlos — cambia de tema —, ¿tú sabes cuantos cigarrillos salen de esta hoja?, ¿y sabes cuánta plata le sacan esas empresas a esta hoja? Uno no gana nada, los que ganan millones son ellos.

J: ¿Como cuántos cigarrillos salen de una hoja?

M: Uff, salen como veinte. Aunque depende de la hoja. Otraj dan má'. De ejte poco de hoja' que ejtamo' co'tando salen mile' de cigarrilloj. ¿Y cuánta plata no da eso? ¡Ja! ¡Millone'! [...] ¿Y sabej cuánto no' dan a nosotros' po' to' eso?

Trad. Uff, salen como veinte. Aunque depende de la hoja. Otras dan más. De este poco de hojas (bastantes hojas) que estamos cortando salen miles de cigarrillos. ¿Y cuánta plata no da eso? ¡Ja! ¡Millones! [...] ¿Y sabes cuánto nos dan a nosotros por todo eso?

J: ¿Cuánto?

M: Uno vende e' kilo de capa a trejmil o trejmil quiniento'. A vece' lo compran a cuatro-mil. Y e' jamiche lo vende uno a dojmil o dojmil quiniento', eso depende de cómo se arregle uno con e' intemmediario. A vece' pagan a micquiniento' e' jamiche, casi regalao.

Trad. Uno vende el kilo de capa a tres mil o tres mil quinientos [pesos colombianos].

A veces lo compran a cuatro mil. Y el jamiche lo vende uno a dos mil o dos mil quinientos, eso depende de cómo se arregle uno con el intermediario. A veces pagan a mil quinientos el jamiche, casi regalado.

Después de acabar la conversación, subimos al rancho para almorzar y reposar, pues debíamos recargar energías para seguir con el cortado al tiempo que se escapaba del sol por un rato. A las dos de la tarde, aproximadamente, retomamos la labor. El fogaje provocado por el sol es indescriptible, sin embargo, estábamos centrados en terminar de cortar. La dinámica de trabajo en horas de la tarde consistía en cortar veinte minutos (aproximadamente) y descansar debajo del árbol más cercano. De esta manera sobrellevamos el trabajo y cumplimos con el cometido de terminar de cortar todo el mismo día.

Luego, ya a las cuatro de la tarde, el sol y el calor empiezan a disminuir la intensidad. A esta hora el viento es un alivio para el campesino que realiza el oficio. Así como en la mañana, en los momentos de descanso, tenía pequeñas conversaciones con Marco.

M: ¿Cómo vamo'? ¿Muy cansao?

Trad. ¿Cómo vamos? ¿Muy cansado?

J: Sí, bastante. Tenía ratos sin sentirme así de cansado.

M: Po' suette ya ejtá bajando e' sol, hay que terminá de co'tá hoy pa ensattá ejto mañana. Igual ya no fa'ta mucho.

Trad. Por suerte ya está bajando el sol, hay que terminar de cortar hoy para ensartar esto mañana. Igual ya no falta mucho.

J: Sí, ya estamos acabando...

A las 5:30 p. m., aproximadamente, terminamos con el cortado. Entonces nos dispusimos a trasladar los bultos de hoja de tabaco al rancho, que es el lugar donde se ensartará y se pondrá a madurar. Cortar y ensartar son dos actividades que realizan los campesinos durante los meses de octubre, noviembre y diciembre, y se hace con una periodicidad de cada ocho días. Esto quiere decir que durante

ocho días me disponía nuevamente a cortar tabaco, sin embargo, las siguientes ocasiones estaba más confiado y práctico, pues había asimilado la técnica, lo que me permitió avanzar más rápido. Así sucesivamente, fuimos cortando las plantas de tabaco hasta agotarlas en el mes de diciembre.

Lo impactante de esta labor es su excesivo trabajo y tiempo en comparación con el ingreso económico paupérrimo que genera. En la tabla 1 podemos observar con mayor claridad la distribución del capital generado a partir de la producción de tabaco.

Tabla 1. Resumen de la distribución del capital generado por la producción de tabaco

Número de movimientos	Movimientos del producto	Remuneración percibida
Momento 1	Venta del tabaco por los campesinos al intermediario.	Pago al campesino a precio menor.
Momento 2	Venta del intermedio a los centros de acopio de la empresa tabacalera.	Pago al intermediario a un precio más elevado.
Momento 3	Venta de la empresa al mercado local, nacional e internacional del tabaco.	Pago a la empresa a precio más elevado. Nota: las empresas exportadoras reciben el pago en dólares o euros.
Momento 4	Venta del producto final en supermercados y tiendas en forma de cigarrillo o tabaco comercial.	Venta por unidad que genera mayor capital para los dueños de empresas tabacaleras.

Fuente: elaboración propia a partir de datos recolectados en campo.

El tabaco, en palabras de Marco, es un producto que requiere de mucho tiempo, cuidado y trabajo, y esto no se refleja en la remuneración percibida. De manera sintética, podemos dar cuenta del proceso de producción del tabaco con las siguientes diez etapas (tabla 2).

Tabla 2. Resumen del proceso de producción de tabaco

Etapa	Descripción
Etapa 1	Siembra de la semilla.
Etapa 2	Después de que germina la semilla, se trasplanta a la tierra fértil donde crecerá (este proceso se realiza en marzo, es decir que el cultivo inicia en este mes y las primeras cosechas se dan hasta mediados de octubre).
Etapa 3	Se recoge la primera cosecha: se cortan las primeras hojas que tienen pintas color amarillo y café. Las hojas se recogen en un fique y se traslada al rancho.
Etapa 4	Al llegar al rancho se esparcen las hojas para que no se maltraten.
Etapa 5	Se realiza el ensartado de las hojas, que consiste en colgarlas en una cuerda, y se ponen a madurar.
Etapa 6	Después de que estén maduras, las hojas se descuelgan, se lavan con agua y luego se vuelven a colgar.
Etapa 7	Las hojas se recogen de manera sistemática para empacarlas en un fique y luego venderlas al intermediario a precios relativos, que dependen de la calidad de las hojas.
Etapa 8	El intermediario redistribuye las hojas a la empresa con la que tiene un contrato (ya sea formal o informal), con la diferencia de que las vende a un precio más elevado con respecto al precio al que vendió el campesino. Es decir que el intermediario ganó más que el campesino por el simple hecho de llevar el producto desde las manos del campesino hasta la empresa.
Etapa 9	La empresa, que tiene varias bodegas, vende las hojas a alguna multinacional y esta, a su vez, las vende en el extranjero en forma de cigarrillo. La empresa local, al venderle a una multinacional, percibe más que el intermediario y el campesino. La moneda de pago, en este caso, es extranjera (por ejemplo, dólares o euros).
Etapa 10	La empresa que vende el cigarrillo o tabaco comercializa el producto final. Lo distribuye a los supermercados, tiendas y otros puntos de venta, donde el ciudadano lo consume.

Fuente: elaboración propia a partir de datos recolectados en el trabajo de campo.

En el mes de diciembre Marco comentó al respecto:

Ejto no e' rentable. Nombre, yo no vua [no voy a] sembrá má' tabaco [...] ¡ombe!, e' tabaco tiene mucho trabajo oíste, ¿ya te dijte cuenta ve'dá? E' campesino ej e' que meno' gana [...] Somo' loj que má' trabajamo' y loj que meno' ganamoj.

Trad. esto no es rentable. No, yo no voy a sembrar más tabaco [...] ¡hombre!, el tabaco tiene mucho trabajo oíste, ¿ya te diste cuenta verdad? El campesino es el que menos gana [...] Somos los que más trabajamos y los que menos ganamos.

La expresión de insatisfacción de Marco es comprensible, pues estamos hablando de una remuneración paupérrima que no equivale al tiempo y dedicación que el campesino invierte en esta ardua labor, que tarda varios meses.

Con lo anterior se puede concluir que la región tabacalera de los Montes de María es explotada económicamente y violentada estructuralmente (Galtung, 2016) por lógicas neoliberales que sirven a los grandes capitalistas (Bourdieu, 2017). Estas desigualdades económicas y sociales ya han sido divulgadas por algunos autores latinoamericanos (Rubio, 2001a, 2001b; Calderón, 2009; Teubal, 2001; Roa & Álvarez, 1992), quienes han explicitado las trampas que esconde la teoría neoliberal en detrimento del campesinado, especialmente en contra de los medianos y pequeños productores como Marco, quien es consciente de la enorme desigualdad que hay entre él y un empresario capitalista.

Arinda vale por dos: la doble producción del trabajo femenino

En el mundo campesino montemariano, la división del trabajo está marcada por actividades o quehaceres que se restringen a algunos de los sexos, tanto en los procesos de producción como en actividades cotidianas. En el primer apartado de este capítulo describimos una de las labores reservadas al hombre, por su parte, este segundo apartado describiremos algunas actividades de la vida femenina en San Rafael.

Siguiendo con el caso del tabaco, veremos ahora otra cara de la producción protagonizada por la participación de la mujer, que es crucial e igual de importante que la del hombre. Recordemos, entonces, que después de cortar el tabaco se sigue con el ensartado que es realizado, normalmente, por las mujeres.

Arinda: ¿Vamoj a ensa'tá tabaco Juan Cajlo?

Trad. ¿Vamos a ensartar tabaco, Juan Carlos?

Juan: ¡Claro! Espéreme un momento y ya nos vamos.

A: Bueno, mientras voy a decí'le a una vecina pa' ve si me acompaña también.

Trad. Bueno, mientras voy a decirle a una vecina para ver si me acompaña también.

J: Bueno pues.

En este momento, Arinda le pregunta a la vecina: “¿Vamoj a ensa'tá hoy?” [*Trad.* ¿Vamos a ensartar hoy?]. “Sí, yo llego allá”, le respondió. “Ah, bueno, allá te eijpero”. Lo que realmente pasó en ese momento fue lo siguiente: Arinda le pidió el favor a la vecina que le ayudara a ensartar, esta es una manera de contratar mano de obra externa, pues no es suficiente solo con la de la familia.

J: Bueno, ya nos podemos ir.

A: Vamoj puej —dice desde la entrada de la casa, desde donde me esperaba al tiempo que le hablaba a la vecina—.

En vista de que todas las motos estaban ocupadas, nos fuimos caminando hasta la finca El Lago. Al llegar, descansamos unos minutos mientras contemplamos la cantidad de hojas de tabaco que habíamos cortado el día anterior y que nos tocaba ensartar. El ensartado consiste en manipular una aguja, de un metro aproximadamente, que puede ser de madera o metálica. La idea es ensartar las hojas atravesando el tallo de la hoja (esto es, entre el peciolo y la vaina, donde es más resistente) como si se estuviera manejando una aguja de coser. La meta es llenar la cuerda que sujeta a la aguja, como se observa en las figuras 8 y 9.

Figura 8. Hojas de tabaco ensartadas y colgadas (etapa de maduración) en una finca aledaña en San Rafael, Ovejas.



Fuente: trabajo de campo, 2019.

Figura 9. Hojas de tabaco ensartadas y colgadas (etapa de maduración) en una finca aledaña en San Rafael, Ovejas.



Fuente: trabajo de campo, 2019.

A simple vista, parece una actividad sencilla de ejecutar, sin embargo, requiere de mucha habilidad si se quiere ahorrar tiempo y cansancio.

A: ¿Ya ejta' cansao Juan Cajlo?

Trad. ¿Ya estás cansado, Juan Carlos?

J: Algo así —digo entre risas—. Me duele la espalda ya.

A: Veave, y eso que apenaj llevaj la segunda [tanda de hojas ensartadas].

Trad. Imagínate, y eso que apenas llevas la segunda.

Mientras yo llevaba dos arandelas ensartadas, Arinda me superaba por tres o cuatro. Las mujeres que dominan esta labor saben la importancia de hacerlo en el menor tiempo posible, pues después de cierto tiempo, los dolores en la espalda, brazos y manos empiezan a incomodar a la ensartadora debido a la postura de trabajo. En la figura 9 podemos ver que mientras una mano sostiene la aguja, la otra ensarta la hoja. Para ensartar es más viable sentarse en el piso para poder estar a la altura de las hojas que se encuentran dispersas en el suelo.

Figura 10. Mujeres montemarianas ensartando tabaco. En la parte inferior de la foto se encuentra Arinda, quien le enseña la técnica a la joven de la derecha.



Fuente: trabajo de campo, 2019.

El proceso de ensartado, posterior al cortado, es la otra cara de la producción de tabaco, que en muchas ocasiones no se evidencia o no se reconoce, pero que es igual de fundamental que el cortado. El ensartado asegura que el tabaco se madure en buenas condiciones, lo que permite conservar la buena calidad del producto.

Ahora bien, el trabajo femenino no se limita a la producción agricultora como la del tabaco. La mujer rural de San Rafael trabaja todos los días en la casa, para asegurar el cuidado y bienestar familiar. Sin embargo, el trabajo de la mujer, aunque crucial, es invisibilizado además de no remunerado. Según María Ángeles Durán (2018), nos encontramos ante una nueva clase trabajadora, esta es, el cuidatoriato, que, aunque no es remunerado, es sustancial en la estructura laboral y económica. Esta nueva clase trabajadora comparte varias características con la clase proletaria, a saber, subordinación, marginalización, vulnerabilidad, riesgos de pobreza, invisibilización, entre otras. El cuidatoriato lo conforman mujeres, esposas, hijas y nietas, es decir, se restringe al sexo femenino.

En el corregimiento de San Rafael es notable este fenómeno. Arinda, por ejemplo, además de aportar en los procesos producción, se encarga de hacer los quehaceres del hogar, como cocinar tres veces al día, lavar ropa, platos, limpiar y organizar la casa, además de atender a los animales de la finca como gallinas, cerdos, pavos, cocá, patos, entre otros, que hacen parte del negocio económico familiar, por un lado, y del consumo alimenticio cotidiano, por otro. Mujeres como Arinda aportan no solo a la consecución de recursos, sino que también aseguran el cuidado de la familia gracias a las labores mencionadas. Sintéticamente, podemos concluir que Arinda, al igual que miles de mujeres, generan una riqueza invisible (Durán, 2018), que debería ser reconocida por todos y todas, especialmente por el sexo masculino y las políticas económicas del país.

La mujer en Galápagos es valiosa, tanto en la escena privada familiar como en la esfera pública. Este es un tema central del siguiente capítulo que aborda las acciones colectivas femeninas.

Capítulo 3. Mujeres rurales y prácticas micropolíticas en los Montes de María

No podría decir qué me apasiona más:
si transformar la tierra en vida o mostrar la vida de mi tierra.

FLORENCIO MOLINA CAMPO

Gotitas que vienen

Gotitas que van

Levantando olores a tierra mojada.

GAITEROS DE OVEJAS

Este capítulo se divide en dos partes, la primera explora algunas categorías analíticas que nos permiten reflexionar en torno a la acción femenina. En la segunda parte, abordaremos el componente empírico de la investigación, en el que se destaca en papel de la Asociación de Mujeres Incluyentes de San Rafael. En este capítulo se argumenta que la acción colectiva agenciada por las mujeres del corregimiento de San Rafael, Ovejas (Sucre), se puede entender como un conjunto de microprácticas cotidianas que transforman al “yo” y al “nosotras”, a pesar de vivir en un ambiente vulnerable, machista y violento.

Categorías analíticas

Conceptos como agencia, vulnerabilidad, sujeción, micropolítica, poder, desigualdad y masculinidades guardan relación con la acción femenina, en especial cuando se intenta entenderla desde un contexto donde la semantización del lenguaje produce y reproduce políticas machistas, sexistas y excluyentes en nombre de la supremacía masculina. Esto se agudiza en regiones rurales de la costa Caribe colombiana, como la estudiada en esta investigación.

Empecemos, entonces, por los dos primeros conceptos: agencia y vulnerabilidad. En el año 2019, *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research* publicó

un número monográfico titulado “Agencias desde la vulnerabilidad”, que reúne varios escritos que cuestionan el paradigma tradicional que opone los conceptos de agencia y vulnerabilidad. Desde esta perspectiva, no se podría pensar en capacidades de agencia cuando las personas se encuentran en situación de pobreza, exclusión o, de manera genérica, vulnerable. Sin embargo, las nuevas corrientes indican que ambos conceptos más que distanciarse se encuentran (Martínez, 2019).

La vulnerabilidad no neutraliza la capacidad de acción de las mujeres, por el contrario, la hace posible. Esta es una de las condiciones que, de una u otra forma, incentiva a la movilización en nombre del bienestar o una mejor vida. Numerosos estudios vislumbran los procesos de agencia desde la vulnerabilidad, capaces de generar transformaciones en las condiciones de vida de las comunidades, en especial cuando se trata de las mujeres (Gandarias, 2019; Cota, 2019; García et al., 2018; Mahmood, 2019). Asimismo, en Colombia son diversos los casos de acciones colectivas de mujeres que resisten e insisten por el agenciamiento (Juárez et al., 2017; Sánchez, 2015; Sánchez-Blake, 2016; Pinto, 2011; Munévar y Hernández, 2018), que incluyen acciones simbólicas, de memoria, performativas, ciudadanas-comunicativas, narrativas, entre otras.

Las anteriores ideas se relacionan con algunos planteamientos de Judith Butler (2001) que problematizan la forma de entender la relación entre el sujeto y el poder. Butler (2001), siguiendo a Foucault, parte de la idea de que el sujeto está formado por el poder al tiempo que lo habilita como tal. Es decir, el poder hace posible la invocación del sujeto que, debido a que está atado al poder, se encuentra en un constante devenir subordinado y, por tanto, devenir sujeto¹⁹. Sin embargo, lo anterior no quiere decir que la subordinación o sujeción anula la potencia²⁰, sino que la hace posible, así como hace posible al sujeto mismo. Para entender mejor este planteamiento la autora aclara que:

19 Esta es la paradoja de la subjetivación planteada por Butler, que se refiere a la constitución del sujeto en dos movimientos: en un primer momento se da una sujeción al régimen de verdad, a las relaciones de poder que estructuran el orden del discurso y que condicionan a los sujetos posibles y pensables en ciertos universos culturales. Por otro lado, el segundo movimiento se refiere a que este proceso de sujeción es precisamente el que inaugura la posibilidad de acción del sujeto (Castillo, 2012, p. 284).

20 Entiéndase la potencia como la agencia posible del sujeto o, también, como una agencia en potencia.

El poder que es condición del sujeto es por fuerza distinto del poder que se dice que ejerce el sujeto. El poder que da origen al sujeto no mantiene una relación de continuidad con el poder que constituye su potencia. Cuando el poder modifica su estatuto, pasando de ser condición de la potencia a convertirse en la <propia> potencia del sujeto (constituyendo una apariencia del poder en la que el sujeto aparece como condición de su <propio> poder), se produce una inversión significativa y potencialmente habilitante. (Butler, 2001, p. 23)

Butler nos quiere decir que el sujeto no es solo una producción del poder, sino que es también *sujeto de poder*, un poder de agencia que incluso puede resistir al poder que lo creó, al eclipsar al poder mediante el poder (Butler, 2001). Para Butler, la capacidad de agencia “no es una propiedad del sujeto, una voluntad o una libertad inherente sino efecto del poder” (1997, p. 228) La agencia, entonces, surge allí en los suburbios, en la subordinación o sujeción, en el proceso de devenir sujeto que se encuentra en un entramado de relaciones sociales de poder. Atendiendo a lo planteado por la autora, entendemos por *poder*, entonces, todas aquellas estructuras discursivas y materiales que generan relaciones de subordinación en un contexto sociolingüístico específico.

Por su parte, la antropóloga Saba Mahmood (2019) plantea algo similar a Butler. La autora parte de la pregunta: ¿si consideramos el poder como aquello que genera relaciones de subordinación, entonces estos subordinados no tienen agencia debido a la ausencia de poder? Mahmood responde a esta pregunta argumentando que la agencia existe incluso en un estado de subordinación, al margen del poder, solo que se da de manera diferencial. La autora resume su argumento de la siguiente manera:

[...] si la capacidad para efectuar cambios en el mundo y en uno mismo es histórica y culturalmente específica (tanto en términos de qué significa “cambio” y la capacidad por la cual se efectúa), entonces su significado y sentido no puede ser fijado *a priori*, sino que tiene que emerger del análisis de las redes particulares de conceptos que habilitan modos específicos de ser, de responsabilidad y de eficacia. Visto de esta forma, lo que aparentemente podría ser un caso de pasividad y docilidad deplorables, desde un punto de vista progresista, puede muy bien ser una forma de agencia social, que debe ser entendida en el contexto de los discursos y las estructuras de subordinación que crean las condiciones de su representación.

En este sentido, la capacidad de agencia social está implicada no solo en aquellos actos que producen cambio (progresista), sino también en aquellos cuyo objetivo es la continuidad, la estasis y la estabilidad. (Mahmood, 2019, p. 13)

En este mismo sentido, se tiene el concepto de *agencia* propuesto por la antropóloga Sherry Ortner (2006). Según la autora, existen dos tipos de agencia: la primera tiene que ver con la agencia como resistencia al poder y la segunda se refiere a la agencia relacionada con la persecución de proyectos, deseos y metas, a nivel individual y colectivo.

Si bien es importante resistir al poder, también lo es la creación de proyectos personales e individuales que ayudan a la proyección de un bienestar, y más cuando se trata de vidas en condiciones de vulnerabilidad. Es por ello que autoras feministas plantean críticamente que la agencia no se debe limitar a la resistencia al poder o a la dominación (Mahmood, 2019; Ortner, 2006), pues se debe fijar, también, en los deseos de las personas, proyectos de vida, intenciones sobre el mundo y objetivos.

Otro concepto que nos permite comprender el contexto de este trabajo es el de *micropolítica*. De acuerdo con Edgar Garavito (2000), esta se distingue ante todo por la forma de entender el poder:

Para la micropolítica, el poder no es el Estado, el poder no es el príncipe, no es el aparato gubernamental, el poder no es la ley. El poder más bien se encuentra en la fuerza del pueblo, esto es, en las masas que, a diferencia de la macropolítica, no buscan los centros del poder, no buscan el control social desde un lugar central a través de mecanismos burocráticos en la administración. (Garavito, 2000, p. 69)

La micropolítica se refiere a las acciones que hacemos en nuestra cotidianidad, las pequeñas acciones sobre el mundo que no son hegemónicas, pero existen y tienen algún tipo de impacto, aunque sea pequeño.

Finalmente, la última categoría a abordar es la de *masculinidades*. Esta no se tratará en su definición genérica, sino que será adaptada al caso particular de los costeños. Las masculinidad, en este contexto, define el “ser” y “sentirse” como un “macho” o como un “verdadero hombre”; la semantización del discurso heteronormativo

se ha mantenido por muchas décadas en el Caribe y ha implantado regímenes de género que marcan la distribución desigual del poder (Pinto, 2011). Esto se agudiza cuando nos adentramos en las zonas rurales montemarianas, donde el campesino ha incorporado discursiva- y corporalmente los presupuestos heteropatriarcales y machistas en su vida cotidiana. Muchos costeños hacen notar dicho discurso cuando reproducen frases como “lavar platos es de mujercitas”, “cocinar es para las niñas”, “quien hace el aseo en la casa es la mujer”, “a un hijo mío yo lo crío es pa’ que sea varón, ¡no joda! No pa’ que venga con cacorradas” (expresiones tomadas del diario de campo). La hombría también se demuestra trabajando fuertemente en la finca. Estos y otros indicadores discursivos y corporales son prueba fehaciente de la hegemonía de la concepción machista en la costa Caribe. A continuación, presentamos algunos ejemplos que ilustran este punto.

Es “más hombre” aquel que puede:

- trabajar varias horas a pesar del sol y el calor
- cargar bultos de yuca, ñame o tabaco
- jugar fuertemente al fútbol y no jugar como *mariquita*
- cargar pesas, a manera de ejercicio
- tener aventuras con varias mujeres. No basta solo con decirles frases calificativas como “Huy, mami, estás buena”. El hombre se siente más hombre cuando cuenta a sus amigos que hubo más que solo palabras
- beber ron, o dicho en *costeñol*, mamar ron
- no se junta con personas homosexuales y no anda con *maricadas*
- maneja una moto en vez de danzar. Danzar es considerado como una debilidad, conlleva perder hombría
- cazar animales
- empuñar un machete

- no tener miedo en una riña
- no lavar ropa
- usar ropa oscura o de tonos neutros en vez de colores como el rosado y el morado

Estas son solo algunas de las ideas vinculadas al machismo que hacen parte de la vida diaria de las comunidades montemarianas. Por supuesto, hay muchas más que el foráneo puede identificar cuando llega a un corregimiento como San Rafael. Las masculinidades se demuestran cuando el costeño no habla “refinado”²¹, conquista mujeres, no hace cosas “raras” o “*queer*”, como planchar, cocinar o barrer, y tiene destrezas en el trabajo duro; de lo contrario, es probable que el “fulano” sea “del otro equipo” o “se le moje la canoa”²². En resumen, la masculinidad del campesino se define por las viejas tradiciones patriarcales que ostentan “la pureza” de los hombres que se unen a una mujer para conformar un núcleo familiar. Lo *queer* es satanizado: es una desviación anormal. Asimismo, es importante la semantización discursiva y corporal que configura la figura del “macho”.

Los términos que se han desarrollado hasta aquí son importantes para entender mejor el caso que veremos a continuación, dado que describen aspectos clave de la vida en el corregimiento de San Rafael. Los conceptos de vulnerabilidad, agencia, sujeción y poder nos permiten entender que a pesar de las condiciones de precariedad que se viven en la ruralidad de Ovejas, la agencia es posible. Esta se traduce en las acciones individuales y colectivas para hacer realidad deseos, proyectos y objetivos, como los que se proponen las mujeres de la Asociación de Mujeres Incluyentes de San Rafael (Amisa).

21 Según Cury (2000), cuando un costeño no habla costeño, sino castellano común, es considerado un “amanerado” o “refinado” (lingüísticamente hablando). En este caso resultan pertinentes las palabras de Butler (1997), cuando afirma que cuando el sujeto se sale del campo de lo enunciable o de lo decible, esto implica una sanción de sus comunes, quienes definen lo que es enunciable y lo que es censurado.

22 “Se le moja la canoa” es una expresión para indicar que el hombre es homosexual, “como gay” o “tiene pinta de que no le gustan las mujeres”.

El concepto de micropolítica es importante dado que ciertamente nos encontramos en una sociedad que no busca hegemonizar, sino “construir” desde abajo, resistir desde la “periferia de la periferia”. Las acciones a nivel micro que agencian las mujeres incluyentes de San Rafael son una muestra de superación y resiliencia, de capacidades individuales y colectivas (Ibrahim, 2006) para salir adelante en medio de las geografías del terror (Oslender, 2008).

Nuestro último concepto, el de las masculinidades costeñas, es transversal a todo proceso o proyecto femenino y masculino, pues determina, de cierta forma, las acciones, relaciones, objetivos, medios, sentires, formas de ser, subjetividades políticas, opiniones y decires de las personas. Entender la movilización femenina implica reconocer las luchas, el trabajo y logros, pero también es preciso conocer las limitantes, el “pero” de todo el embrollo y repertorio de la acción colectiva. Es importante esta aclaración porque muchas veces los medios de comunicación, la gubernamentalidad y la misma academia representan los procesos organizativos a partir de escenas como las marchas, protestas, acciones simbólicas, entre otras, que ocultan todo un repertorio de luchas internas, dominaciones, altibajos, debilidades y otras manifestaciones que solo se encuentran en la cotidianidad de la comunidad.

Caracterización de la Asociación de Mujeres Incluyentes de San Rafael

El 5 de octubre del año 2018, Carmen (más conocida como “La Pechi”), motivada con formar un grupo de trabajo femenino, convocó a algunas mujeres a una primera reunión. El interés de Carmen nació luego de conocer otros procesos organizativos de mujeres en distintos municipios de los Montes de María. Semanas posteriores, se esparció esta iniciativa por toda la comunidad y pronto se unirían más de cuarenta mujeres que se proponían ejecutar proyectos productivos y sociales/comunitarios. Bajo esta idea la colectividad decidió legalizarse bajo la figura de “asociación” en el mes de abril del 2019. El nombre que se le otorgó a la recién nacida agrupación fue el de Asociación de Mujeres Incluyentes de San Rafael, además del nombre legal, tenía un apodo: “las chicas superpoderosas”, como la llamó una de las integrantes del grupo. Cabe destacar que el nombre legal da cuenta de que la asociación nace bajo la idea de integración, unificación y proyectos comunes. Y para lograr esto se debe partir de la diversidad y la aceptación de la “otra”, de allí la expresión “mujeres incluyentes”, que resalta en el nombre de la asociación. Para ratificar la

inclusión, la asociación integró a mujeres campesinas, indígenas, discapacitadas, jóvenes, adultas, adultas mayores, negras y migrantes provenientes de Venezuela. Estas diversidades femeninas fueron distintivas en el grupo.

Las primeras actividades de la Asociación fueron tanto recreativas como económicas (para el sostenimiento financiero del grupo). Por un lado, se realizaban actividades como jugar en campo abierto por las tardes, con la finalidad de articular a las mujeres de San Rafael. Por otro lado, se realizaban actividades económicas como rifas y ventas de comida para recaudar fondos. Desde sus inicios, la Amisa ha recaudado fondos de manera informal, esto es, con trabajos en las calles del corregimiento o con rifas y eventos. También, han obtenido recursos solidarios gracias a las donaciones de las personas naturales internas y externas al corregimiento. Asimismo, las mujeres han logrado recursos gracias a la gestión ante entidades como la administración local y fundaciones de otros municipios.

Actualmente, la Amisa reúne a cuarenta mujeres que se encuentran en rangos de edad que van desde 18 hasta 70 años. La mayoría de ellas estudiaron únicamente la básica primaria, algunas son bachiller y pocas tienen un título técnico, este último es el máximo nivel educativo dentro de la Asociación. La mayoría de mujeres tienen uno o más hijos, son amas de casa y son víctimas del conflicto armado.

La asociación²³ se orienta por los siguientes objetivos:

- Trabajar por el bienestar de los niños y jóvenes de San Rafael.
- Fomentar el trabajo social en pro del tejido social.
- Formular y ejecutar proyectos productivos y comerciales.

Estos objetivos buscan transformar las siguientes problemáticas:

23 La estructura está conformada de la siguiente manera: presidenta, vicepresidenta, tesorera, secretaria, fiscal, primera vocal, segunda vocal, representante de la asamblea y mujeres asociadas.

- Problemas asociados a la niñez y juventud: la Amisa se preocupa por la formación educativa, lúdica y personal de los niños y niñas, quienes en muchas ocasiones eligen hábitos de consumo de drogas, desobediencia, entre otros.
- Estado de la estructura del corregimiento: esta se refiere al mal estado de las calles, del cementerio, la escuela, la plaza, entre otros espacios de uso común.
- El problema sanitario: en San Rafael el único basurero que existe es el campo, el monte. Esto provoca los malos olores dentro del corregimiento. La Amisa se preocupa por controlar esta situación ambiental y sanitaria.
- Generar ingresos para las familias que conforman la Asociación: en San Rafael hay pocas fuentes de ingreso, por eso, la gestión de proyectos productivos y comerciales es importante para generar ganancias y con esto apaciguar los efectos de la pobreza.

Prácticas colectivas y micropolíticas

Las micropolíticas agenciadas por la Amisa se relacionan con la mitigación de las problemáticas mencionadas, como se expone en los siguientes casos.

Actividades para mantener en buen estado el cementerio del corregimiento

Carmen, recordando el nacimiento de esta actividad, dice:

El año pasado tuvimos que limpiar y desmontar el cementerio porque estaba muy sucio y olvidado. También reunimos para la pintura y pintamos las tumbas que estaban en mal estado. Ya ahorita nos toca otra vez hacer esa actividad porque ya lo veo [al cementerio] sucio otra vez.

La preocupación de Carmen por el cementerio es clara: “Ombe, como así que no podemos ver las tumbas porque eso está enmontado (las hierbas). Toca es limpiar y mantenerlo bien porque no podemos dejar eso así sucio, ¿y cuando haya un entierro?”. El cementerio del corregimiento, aunque pequeño, es un lugar sagrado donde descansan los difuntos, quienes son recordados y respetados.

Instalación de bancas en la plaza para que las personas se puedan agrupar e integrarse

“Aquí no hay espacios en donde uno se pueda sentar y hablar por las tardes”, dice Carmen. La idea de las “bancas” es una estrategia para generar diálogo y compartir anécdotas. Los espacios comunes para compartir son pocos en el corregimiento, es por ello que es importante trabajar en pequeñas estructuras materiales como las bancas para sentarse, aunque sea para contar o compartir chismes, o simplemente hablar sobre algo.

Adornos navideños: esta actividad se hace en diciembre con la finalidad de darle un color navideño a las calles y espacios del corregimiento

En diciembre las calles de San Rafael toman un tono colorido. Estas son adornadas de manera creativa y la Amisa se hace cargo de esta labor. Los adornos se hacen con material plástico reciclado, pintura e hilos, que sirven para hacer cadenas de flores.

Uf, reunimos un poco de tarros y vasos plásticos y ahora falta comprar la pintura, por eso le estamos pidiendo la colaboración a todo el que pasa por esta calle. El plástico come [necesita de] mucha pintura y esa es la que no tenemos. (Carmen, diario de campo)

Además de la Navidad, es importante decorar la plaza porque en diciembre se celebra el Festival del Ajonjolí, evento auspiciado por la comunidad y sus saberes

tradicionales y campesinos. Las gaitas, las canciones inéditas que aluden a la siembra de ajonjolí, los concursos de juegos tradicionales, las danzas, la comida, los productos comerciales naturales, el carnaval y la música son expresiones propias del Festival.

Limpiezas de los espacios comunes

Esta actividad adquiere importancia por el cuidado y seguridad ambiental y sanitaria de la población, incluye la limpieza del parque principal y calles cercanas, el colegio, entre otros espacios.

Regalos y cena navideña

Esta cena se organiza con la finalidad de compartir con los niños del corregimiento, en especial aquellos en situación de pobreza extrema. Para las mujeres de la asociación es satisfactorio que la niñez obtenga detalles en épocas navideñas.

Mira, Juan, aquí hay niños que ni siquiera tienen para comer un 24 de diciembre, entonces nosotras tratamos de darles una cena [...] Nosotras reunimos fondos de una fundación de la Guajira, yo tengo un contacto allá, yo le digo [al contacto] que voy a hacer una actividad para los niños y ella nos colabora con dinero o nos mandan regalos para repartir a los niños. Para uno es satisfactorio que el niño se vaya feliz con su regalo en la mano. (Carmen, diario de campo)

Construcción de un parque

En San Rafael no hay un parque en donde los niños puedan ir a jugar [...] Uno va al parque y lo ve sin ánimo, no está colorido [...] entonces la idea es darle vida a ese parque haciendo como un parque artesanal, con los recursos que podamos conseguir [...] acá en el monte podemos conseguir la madera, Daniel corta los palos y ahí se va construyendo el parque. (Luisa, diario de campo)

Gestión de proyectos

“Nosotras trabajamos por la comunidad, pero la asociación también es un espacio para que nosotras podamos beneficiarnos económicamente”, dice Paula. Inés complementa diciendo: “Nosotras ahora tenemos pensado montar un proyecto de gallinas ponedoras, pero también queremos seguir con el curso de panadería que nos dio el SENA [Servicio Nacional de Aprendizaje] para nosotras montar una panadería acá en el pueblo”. Carmen agrega:

Acá las mujeres quedamos emocionadas con la panadería, ¡y el pan sí da plata! Uno ve que todos los días llega el pan a la tienda de aquí, ¡imagínate! Nosotras podemos hacer una panadería aquí y nos va bien porque aquí la gente sí come pan [...] además, ni en Flor de Monte ni en La Peña ni en Canutal hay panadería [...] nosotras podemos hasta venderles el pan a ellos.

Figura 11. Reunión de la Amisa con funcionarios de la ONU en la parte baja de San Rafael, Ovejas



Fuente: Fotografía de Jorge Quintero, 2020.

Las narraciones femeninas dan cuenta de acciones que intentan apaciguar problemáticas comunes que afectan a toda la población, desde la niñez hasta los adultos mayores. Las acciones comunes son vistas, desde esta perspectiva, como

la exteriorización de la capacidad de agencia de las mujeres, que no se limita a los quehaceres del hogar.

La acción colectiva no está dada, se construye. Esta apunta al logro de objetivos que son difíciles de alcanzar individualmente. La configuración de la acción colectiva de San Rafael, entonces, está permeada por variables locales y estructurales. Las primeras se refieren al contexto ambiental y social de un corregimiento experto en el trabajo campesino; otras variables locales a resaltar son la marcada división del trabajo de acuerdo con el sexo, el machismo, las relaciones entre vecinos, entre otras. Las segundas variables, que son las estructurales, se destacan por su carácter dominante y determinante, como: las pobrezas múltiples y la desvalorización del trabajo campesino a causa de los dispositivos neoliberales que fueron descritos en el segundo capítulo. Estas variables problemáticas constituyen lo que denominamos, siguiendo a Galtung (2016), violencias invisibles o estructurales. Estas variables son transversales a los proyectos individuales y comunitarios.

No obstante, a pesar de las limitantes locales y estructurales, existe una agencia como resistencia, enfocada en proyectos, aun en los límites del poder, en la periferia de la periferia.

Capítulo 4. Acción colectiva enfocada en la movilización de recursos o acción colectiva intermitente

En el segundo capítulo se presentó el caso de Marco, un pequeño productor de tabaco, para quien uno de sus principales problemas es el bajo ingreso que él y su familia perciben por el producto cosechado. Las acciones colectivas como la conformación de una asociación productiva pueden ayudar a sacar de apuros a los pequeños productores como Marco. De ahí que la acción colectiva enfocada en la movilización de recursos sea el tema central de este capítulo que intenta exponer el contexto organizativo de los corregimientos de San Rafael y La Peña. El contexto, que es imprescindible para la comprensión de las acciones colectivas, nos mostrará los móviles que tienen los campesinos para trabajar colectivamente, por un lado, y los problemas a los que se enfrenta la asociatividad en los dos corregimientos ovejeros mencionados, por otro.

Ahora bien, para una mejor comprensión, el capítulo se divide en dos apartados. El primero se ocupa del contexto organizativo/productivo de Ovejas, particularmente en los corregimientos de San Rafael y La Peña. En el segundo, nos apoyamos en algunos conceptos que permiten analizar con mayor profundidad lo dicho en el primer apartado. Desde nuestra perspectiva, la idea no es explicar la acción colectiva local a través de los conceptos, sino que más bien, los conceptos serán explicados a partir de las experiencias organizativas.

Experiencias organizativas en San Rafael y La Peña

En el segundo capítulo vimos los problemas a los que se enfrentaba Marco en la producción agrícola del tabaco, en la que la baja rentabilidad hace que el pequeño productor termine por desertar de esta actividad. Además, el panorama para

los campesinos de la región no es bueno ni mucho menos estable. Las lógicas neoliberales, sumadas a la ciega mirada de las administraciones locales, regionales y nacionales, crean un ambiente oscuro para las personas que se encargan de cultivar productos naturales como yuca, ñame, maíz, leche, suero, queso, patillas (sandías), entre otros. Ante esto, los campesinos intentan aprovechar las pocas oportunidades para prosperar, como los proyectos productivos financiados por las entidades administrativas de la región y del país. Estos proyectos consisten, por ejemplo, en la preparación técnica por parte de entidades como el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), universidades y corporaciones especializadas en disciplinas agrícolas y ganaderas; así como dotaciones de insumos y maquinaria para el campo. Uno de los requisitos que estos organismos le piden al campesino para acceder a los beneficios mencionados es estar constituidos legalmente como asociación, organización u otras figuras colectivas avaladas por la burocracia colombiana. Este es el mismo requisito que le piden, por ejemplo, a las personas víctimas del conflicto armado (organizaciones de desplazados, asociaciones de víctimas, asociaciones para la restitución de tierras, entre otras), a los artistas (asociaciones para el arte, grupos de música, fundaciones para la danza), jóvenes (asociaciones juveniles) y otros sectores de la sociedad civil discriminados según la edad, etnia, condiciones físicas y mentales, zona rural/urbana, entre otras variables.

En otras palabras, si un ovejero quiere hacerse beneficiario de alguna ayuda externa, necesariamente debe estar en un grupo legalmente constituido. Ovejas, Sucre, es un municipio con una cantidad considerable de organizaciones y, por consiguiente, aparenta tener suficientes experiencias colectivas mercedoras de apoyo. Sin embargo, muchas de estas asociaciones, como dicen algunos ovejeros, “son solo de papel”. Es decir que estas existen en los documentos legales que reúne la Cámara de Comercio de Sincelejo, pero no tienen un trabajo palpable en la comunidad. Con esto no queremos restar méritos a las asociaciones que han alcanzado logros y méritos colectivos, solo pretendemos reflexionar a partir del contexto ovejero, especialmente en la zona rural.

En los corregimientos de San Rafael y La Peña, por ejemplo, encontramos asociaciones productivas que solo despliegan acciones coyunturalmente, esto es, cuando se habilita la oportunidad de llevar a cabo un proyecto productivo o alguna actividad económica que incentive la movilización grupal. Los campesinos tienen suficientes móviles para participar de actividades colectivas en nombre de la consecución de recursos. El bajo ingreso que producen las actividades agrícola y ganadera, las pocas

oportunidades de trabajo, la alimentación familiar, educación para niños, niñas y jóvenes, casos de pobreza y pobreza extrema, son algunos de los motivos de las familias rurales para participar. Veamos algunos ejemplos organizativos.

Asociación de Mujeres Incluyentes de San Rafael (Amisa)

La Asociación de Mujeres Incluyentes de San Rafael (Amisa) tiene dos ejes de trabajo, a saber, uno social, representado en acciones comunitarias que buscan mejorar el tejido social del corregimiento (como se expone en el tercer capítulo); y otro económico, destinado a generar acciones que propicien la consecución de recursos. En el primer eje la Asociación ha tenido más impacto, mientras que en el segundo se ha quedado rezagada. Los objetivos económicos de la Asociación, que tienen la intención de mejorar los ingresos monetarios de las mujeres, se ven, en ocasiones, inalcanzables debido a la falta de apoyo externo, por un lado, y por problemas coyunturales que yacen dentro de la Asociación, por otro. La poca ayuda externa por parte de la Alcaldía Municipal y entidades regionales como la Gobernación y el SENA es un punto que resaltan las mujeres de la Asociación.

Una vez vino el SENA aquí y nos dio un curso de panadería. Iba bien, pero ellos quedaron en darnos un horno y otros instrumentos para nosotras empezar. Y no nos dieron el horno [...] nosotras estábamos motivadas, además es un negocio que es rentable [...] Aquí en el pueblo no hay una panadería, podíamos hasta vender aquí mismo y también en Flor del Monte y Canutal [corregimientos vecinos]. (Ana Pérez, diario de campo)

Ana habla de dos necesidades. La primera tiene que ver con la adquisición de conocimiento teórico-práctico que las instituciones de educación pueden aportar a las mujeres de San Rafael. La segunda es la necesidad de recursos económicos y de herramientas que procuren impulsar las iniciativas que propone la Amisa.

Ahora bien, los problemas relacionados con actores externos no son los únicos. La Asociación presenta altibajos a nivel interno que son significativos y pueden influenciar en decisiones colectivas.

[...] nunca estamos completas, siempre que nos reunimos una dice “me tengo que ir a cocinar” o “tengo que ir a ver a mi hijo”, “a hacer aseo”, entonces por

eso nos reunimos por la noche. Y eso solo vienen algunas, las de siempre, las que están en todas las actividades siempre [...] Uno les dice “vamos a a hacer esto”, como para que se animen. (María Pérez, diario de campo)

Las dificultades internas, que no se ven en muchas ocasiones, son una de las razones que provoca que las acciones colectivas sean, en ocasiones, muy intermitentes, además de precarias. En las palabras de María se dejó en entredicho el fenómeno de las mujeres que hacen parte del cuidatoriato (ver el tercer capítulo), que abandonan las actividades de la asociación en nombre del cuidado del hogar que incluye la atención a los hijos, al esposo, el trabajo en la cocina, aseo de la casa, entre otras. Varios de los fracasos colectivos que ha tenido la Asociación se deben a problemas organizativos (de tiempo, de acuerdos, coordinación en actividades, confianza, entre otras).

Asociación de Mujeres Agropecuarias de La Peña (Agrovipeña)

Al igual que la Amisa, la Asociación de Mujeres Agropecuarias de La Peña (Agrovipeña) es una asociación productiva que intenta solventar los problemas económicos de diez mujeres y dos hombres. Estas mujeres han incursionado en productos como la miel, cultivada por ellas mismas, y en negocios como la venta de carne de cerdo. Durante el tiempo en campo, la Asociación se dedicaba a la compra y venta del cerdo. La lógica de este negocio consiste, inicialmente, en comprar cerdos pequeños para posteriormente, cuando estén grandes y pesados, vender carne por kilos. Más adelante, el negocio se estabiliza gracias a la reproducción natural de las cerdas. Aunque es una buena iniciativa, no es suficiente para solventar las necesidades óptimamente, por lo que es importante para las mujeres de la Asociación participar en proyectos productivos provenientes de instituciones o actores externos.

Tanto el proyecto de producción y venta de miel como el de porcicultura fueron obtenidos gracias a entidades como el SENA y organizaciones como Agrosolidaria, ya que el capital que tiene la Asociación no es suficiente para su propio sustento, debido a que este depende de lo que puedan contribuir sus integrantes. Ahora bien, es importante anotar que todas las mujeres que conforman esta Asociación son madres cabeza de hogar y en su mayoría amas de casa que tienen trabajos

informales, de manera que sus ingresos son bajos y por ello su contribución monetaria a la Asociación no es suficiente. Como consecuencia de esto, Agrovipeña recurre a realizar actividades de tipo informal para generar un ingreso extra, tales como rifas y venta de comida para mantener a flote la sociedad productora. Además de esto, las mujeres son las encargadas de las labores domésticas del hogar, por lo que solo pueden reunirse (en caso de una asamblea) en horas de la noche. El trabajo en el hogar disminuye el tiempo para el trabajo colectivo, lo que limita la consecución de los objetivos de la agrupación.

Podemos identificar, entonces, que en este caso la acción colectiva se ve limitada por factores relacionados con la capacidad monetaria y el tiempo destinado al cuidado en el hogar. Otro problema se expresa en el hecho de que a pesar de que hay apoyo económico externo, no existe una capacitación suficiente por parte de quienes ofrecen los proyectos, que necesitan una previa preparación y un seguimiento lógico para lograr sostenibilidad. Las instituciones que financian los proyectos ignoran, en muchas ocasiones, el contexto donde este se llevará a cabo. Aunque la financiación es primordial, también lo son las capacitaciones de los campesinos que lo ejecutarán, pues esto garantiza el éxito de la actividad productiva. Si bien Agrovipeña ha pasado por esta experiencia, no es un hecho aislado, pues, como declaran las integrantes de la Asociación, este fenómeno ha sido repetitivo en Ovejas.

Asociación Municipal de Productores Agrícolas de Ovejas (Asomuproa)

La Asociación Municipal de Productores Agrícolas de Ovejas (Asomuproa) es integrada solo por hombres y se ubica en el corregimiento de San Rafael. La idea de asociarse nace para optar a beneficios económicos e instrumentales que se pueden lograr en convocatorias que hacen las instituciones locales, regionales y nacionales. Para un pequeño productor es difícil mejorar las condiciones de su trabajo precario, por lo tanto, resulta más conveniente conformar un grupo legal que les permita entrar a la lógica burócrata y con ello lograr beneficios institucionales para el colectivo. “Mira, esa máquina que está allá la conseguimos por un proyecto que metimos nosotros. Aquella verde que está allá arriba también —dice señalando un tractor y volteo de carga, respectivamente—” (presidente de la Asociación).

Es importante anotar que Asomuproa trabaja en contextos coyunturales, es decir, cuando se ejecuta un proyecto productivo. Mientras no hay trabajo grupal, cada quien labura individualmente. Este tipo de trabajo colectivo intermitente presenta el problema de la dependencia total de los actores externos que otorgan los recursos para que los campesinos lleven a cabo proyectos agrícolas.

Por otra parte, es importante mencionar épocas coyunturales que pueden ser trascendentales para la acción colectiva, por ejemplo, las coyunturas políticas o épocas de elecciones políticas. Algunos actores de Asomuproa, por ejemplo, se adentran a la acción política para ganar la confianza del candidato político y posible futuro alcalde o concejal. La lógica consiste en adquirir cierto capital político para colaborar con un candidato, que ayudará, en caso de ser elegido, a la asociación que lo ayudó a ganar las elecciones. Nos encontramos, entonces, ante acciones individuales que propician las acciones colectivas a futuro. Más adelante explicaremos este tipo de fenómeno denominado, conceptualmente, como la estructura de oportunidad política.

Empresa Comunitaria de San Rafael: un antecedente exitoso

En la actualidad, la Empresa Comunitaria de San Rafael ha quedado temporalmente rezagada, lo que ha desmotivado a los campesinos socios. Si bien la empresa atraviesa por un mal momento, es importante reconocer el éxito que tuvo en años anteriores. Las históricas experiencias de esta sociedad de productores son un ejemplo icónico en la región, pues se trata de un caso de acción colectiva que movilizó muchos recursos en nombre de los pequeños productores que atravesaban por una de las peores épocas. La empresa nació en los años setenta, en pleno auge bélico que azotaba a la subregión montemariana y al país, especialmente en las geografías rurales. En medio de las geografías del terror, los pequeños productores galapagueros crearon redes de apoyo no solo dentro del corregimiento, sino también a nivel regional. Las cooperativas de las zonas rurales de los municipios de Ovejas, Los Palmitos, Corozal y Betulia fueron agentes claves para la conformación de una red colectiva que logró, además, alianzas con instituciones como el SENA, la Universidad de Sucre, la Universidad de Córdoba, la Universidad Nacional de Colombia, el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), la Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria (Corpoica), el Centro de Estudios Ganaderos (CEGA), la Asociación Nacional de Productores, Procesadores y Comercializadores

de Yuca (Aproysa), la Corporación PBA, el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (Incoder), la Federación Nacional de Productores de Tabaco (Fedetabaco), la Red Monteriana, la Fundación Red Desarrollo y Paz de los Montes de María, la Corporación Semillas de Vida (Corposevid), entre otras (García et al., 2010).

Las alianzas entre las organizaciones de los distintos municipios, así como entre las organizaciones y las instituciones externas mencionadas, fueron un factor clave que aumentó la confianza entre los socios. La empresa, por medio de la lucha campesina auspiciada por el latente movimiento de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), logró la consecución de 1030 hectáreas de tierra. Estas tierras, que estaban en manos de latifundistas, fueron convertidas por los campesinos productores de la región en zonas de producción masiva, lo que permitió mejorar la precaria situación económica de los habitantes de Ovejas, Los Palmitos, Corozal y Betulia. Podemos concluir, entonces, que la Empresa Comunitaria fue un hito importante y un ejemplo para las nuevas experiencias organizativas de la región.

Categorías analíticas: dos conceptos medulares

Para entender teóricamente la acción colectiva enfocada en la movilización de recursos (López Barrios et al., 2019; Chihu, 2000; Tarrow, 1997) que nos presenta este contexto, nos apoyaremos en dos conceptos medulares: *estructura de oportunidades políticas* (Tarrow, 1997) y *capital social* (Ostrom & Ahn, 2003). El primer concepto ha aportado a la comprensión de la acción colectiva enfocada a la movilización de recursos. Tarrow (1997) expone el concepto de la siguiente manera:

Al hablar de estructura de las oportunidades políticas, me refiero a dimensiones consistentes —aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales— del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente. El concepto de oportunidad política pone el énfasis en los recursos exteriores al grupo —al contrario que el dinero o el poder—, que pueden ser explotados incluso por luchadores débiles o desorganizados. Los movimientos sociales se forman cuando los ciudadanos corrientes, a veces animados por líderes, responden a cambios en las oportunidades que reducen los costes de la acción colectiva, descubren aliados potenciales y muestran en qué son vulnerables las élites y las autoridades. (Tarrow, 1997, p. 49)

La estructura de oportunidad política no nos dice el porqué de la acción colectiva, sino el cuándo. Para Tarrow (1997) hay entornos en los que es más viable que las personas se agrupen para intentar aprovechar los recursos exteriores al grupo. Un ejemplo de esto es Asomuproa, una organización que intenta lograr beneficios a partir de una coyuntura política, como se expuso en el apartado anterior.

Por su parte, Ostrom y Ahn (2003) hacen hincapié en el concepto de capital social, que se refiere a las normas compartidas, confianza y reglas formales e informales de un grupo. Para los autores, el capital social puede fortalecer o desalentar la acción colectiva, por ejemplo, cuando no hay confianza entre las personas de un colectivo, es probable que haya enfrentamientos que desmotiven a los miembros. Mientras que, si una organización mantiene una buena confianza, solidaridad y reglas formales e informales (instituciones), habrá mayor incentivo de las personas para participar en acciones conjuntas. Un caso que ilustra una buena relación entre el capital social y la acción colectiva es el de la Empresa Comunitaria de San Rafael, pues no solo son necesarios los cálculos racionales/económicos, sino también aquellos capitales sociales que permiten mantener el trabajo colectivo. Por el contrario, en la Amisa se presentan disgustos ocasionados por el comportamiento de algunas mujeres en la Asociación, lo que trae consecuencias como la inactividad colectiva. En este caso, la relación entre el capital social y la acción colectiva es negativa.

Ahora bien, queremos finalizar este capítulo proponiendo un término *ad hoc* que sintetiza la lógica organizativa en San Rafael y La Peña, a saber: *acción colectiva intermitente*. Este término describe la forma como se desarrolla la acción colectiva en las organizaciones expuestas en el primer apartado; no se trata de un concepto icónico de algún autor, sino de un término que es producto de lo mencionado anteriormente. La acción colectiva intermitente contempla las coyunturas o estructuras políticas en las que los grupos están inmiscuidos, así como las oportunidades externas y las variables socioculturales que intervienen en el desarrollo de actividades colectivas. De manera que la acción colectiva enfocada a la movilización de recursos, en San Rafael y La Peña, también podría llamarse acción colectiva intermitente, pues la intermitencia está asociada precisamente con la consecución de recursos de una asociación, que, lejos de ser estable, es coyuntural y contextual.

La acción colectiva intermitente aparece aquí como una característica de las asociaciones que es impuesta por dispositivos de dominación que son estructurales,

como el neoliberalismo económico y político, y políticas económicas rurales del Estado colombiano. Esta investigación cuestiona, además, las políticas culturales locales como el machismo y la invisibilización del trabajo femenino. Desde nuestra perspectiva, se tiene que visibilizar lo invisibilizado en aras de consolidar una sociedad igualitaria con justicia social. La acción colectiva intermitente, entonces, lejos de ser una verdadera solución a los problemas del campo es una forma estratégica de dominación auspiciada por políticas nacionales. Sin embargo, en muchas ocasiones esta se convierte en un mal necesario, pues resulta oportuna para muchos pequeños productores.

Epílogo: ¿por qué esta investigación es una introducción?

Antes de responder a la pregunta que inaugura el título de este epílogo, quisiéramos repasar de forma sintética lo dicho en el transcurso de este libro. El primer capítulo es una introducción necesaria, que permite anunciar el contexto etnográfico, imprescindible para una investigación antropológica como esta, que se interesa por el conocimiento producido en conjunto con la comunidad. En este capítulo quisimos introducir al lector a la geografía social, lingüística y arqueológica de San Rafael, corregimiento montemariano. Y, aunque sabemos que este capítulo no es suficiente para brindar un contexto completo, resaltamos la importancia de algunas pistas que nos ayudan a imaginar la forma de vida en Galápagó y, de manera más amplia, en la ruralidad de Ovejas, Sucre.

En el segundo capítulo se exponen algunas situaciones que nos ayudan a entender la lógica productiva en el mundo campesino, que se encuentra atado a las políticas sociales y económicas del neoliberalismo. La liberación del mercado, que tenía como cometido el enriquecimiento del mundo y la disminución de la pobreza, ha empeorado la situación de los pequeños productores. Esto se explica bien mediante la experiencia de Marco, un agricultor que conoce en primera persona la lógica neoliberal que va en detrimento del pequeño productor. Ahora, al igual que el hombre, la mujer también sufre dichas consecuencias, sin embargo, a su situación hay que sumarle otros aspectos como su función dentro de la familia, que es, desde un punto de vista económico/productivo, desgastante. Ante esto, resaltamos la importancia de las mujeres en la construcción de la familia y de la comunidad montemariana.

Las situaciones expuestas en el segundo capítulo, protagonizadas por Marco y Arinda, nos aclaran el panorama socioeconómico de la ruralidad, necesario para entender los móviles que tienen las personas para participar en acciones colectivas. De hecho, si se quiere, podemos decir que los dos primeros capítulos son preliminares y nos ayudan a la comprensión de los dos siguientes, los cuales

se limitan a la exposición y análisis de acciones colectivas protagonizadas por asociaciones legalmente constituidas.

Como vimos, el tercer capítulo nos habla sobre las acciones colectivas femeninas que, desde nuestro análisis, también pueden entenderse como prácticas micropolíticas que intentan impactar a la comunidad de San Rafael. Dado que nos encontramos en un contexto vulnerable y regido por el machismo, resaltamos el valor de considerar la agencia o capacidad de acción de las mujeres galapagueras como un aspecto esencial para transformar el contexto vulnerable en que se encuentran inmersas. Asimismo, es relevante la participación de instituciones externas que ayuden a fortalecer iniciativas sociales, formativas y económicas de la comunidad. Las universidades, corporaciones, empresas, alcaldías, gobernaciones, entre otras, pueden ser claves para el desarrollo de proyectos colectivos. De manera que el acompañamiento formativo y económico es fundamental para el logro de dichos proyectos que, en teoría, deben ser sostenibles en el tiempo.

Para el logro de proyectos productivos, por ejemplo, las personas optan por la vía de la organización que les da un estatus y un locus de enunciación que les permite ser escuchados por las instituciones encargadas de intervenir en las comunidades rurales. Esta es la estrategia mencionada en el cuarto capítulo, que aborda la movilización de recursos generados por la participación colectiva. Si bien hay oportunidades externas a la comunidad, estas son pocas y coyunturales. Esto modifica la forma en que se desarrolla la acción colectiva, que, como consecuencia de lo anterior, es intermitente y coyuntural, al estar sujeta a los tiempos de las convocatorias de la institucionalidad local, regional y nacional.

Los cuatro capítulos juntos nos permiten abrir preguntas en torno al futuro de la comunidad de San Rafael. De ahí que esta investigación solo sea un punto de partida para seguir trabajando por esta comunidad y por la ruralidad en Colombia, que se encuentra en aprietos. La divulgación de algunas problemáticas del campo como las que se exponen en esta investigación puede ser el inicio de algo más grande. En este sentido, consideramos que la participación de la academia resulta pertinente para entablar un diálogo con la comunidad, por un lado, y con entidades que piensan y trabajan en nombre de la población rural de Colombia, por otro. Se trata de una acción colectiva o una minga a gran escala que apunte a la transformación de los sectores rurales, que, lejos de representar inferioridad, son clave en el desarrollo sostenible y equilibrado con las exigencias que nos demanda el medio ambiente.

Para finalizar, queremos poner sobre la mesa algunas recomendaciones y reflexiones a partir de las enseñanzas que esta investigación nos ha dejado. Las primeras sugerencias van dirigidas a las asociaciones con las que trabajamos, a saber, la Asociación de Mujeres Incluyentes de San Rafael (Amisa), la Asociación de Mujeres Agropecuarias de La Peña (Agrovipeña), la Asociación Municipal de Productores Agrícolas de Ovejas (Asomuproa) y la Empresa Comunitaria de San Rafael.

Aunque el contexto local y subregional es vulnerable y limita las acciones de la población, no se deben bajar los brazos y caer en manos de la resignación. La acción colectiva rural en Ovejas no puede darse por vencida, por el contrario, debe ser más resistente. Esto se puede lograr con la unión y solidaridad entre vecinos, amigos y entre las mismas figuras asociativas. La recomendación que hacemos es una invitación a encontrarnos aun en las diferencias. Recordemos que la lucha no es entre la comunidad, sino contra las políticas que auspician los gobiernos y los grandes capitalistas. En esta lucha por contrarrestar las imposiciones de estos últimos, la fragmentación de la comunidad no tiene cabida y la acción comunitaria es necesaria para ampliar el impacto de las voces de los campesinos.

En el marco de la solidaridad comunitaria, una estrategia económica/productiva para la seguridad agroalimentaria local puede hallarse en un mercado interno que propicie el intercambio de productos cultivados en las fértiles tierras ovejeras. La lógica de “yo te doy uno de mis tomates y tú me das uno de tus limones” puede ser sustentable.

También, y para finalizar con las recomendaciones a las organizaciones sociales, resaltamos la importancia del diálogo entre los miembros de las asociaciones, pues esta siempre será la vía para llegar a acuerdos y reglas consuetudinarias que fortalecen la acción colectiva. Una mesa de diálogo puede potenciar los capitales sociales (Ostrom & Ahn, 2003) que son imprescindibles para la sostenibilidad de lo colectivo. Ahora bien, en una escala más amplia, proponemos la creación de una red o plataforma que agrupe a las asociaciones productivas de todos los corregimientos y veredas, con el propósito de dar una nueva voz a los campesinos, que sería respaldada por todas las personas que habitan en el campo y permitiría fortalecer la agencia colectiva.

Por otro lado, las siguientes recomendaciones son dedicadas a las personas encargadas de tomar decisiones desde la institucionalidad (alcaldías, gobernaciones, gobierno nacional, etc).

En primer lugar, las decisiones no se toman desde un escritorio donde se elaboran documentos, sino a partir de la interacción con las comunidades. Observar la realidad en primera persona es necesario, y con esto no queremos decir que la solución a los problemas de la región sea enviar a profesionales con cuestionarios para “evaluar” las condiciones de la población, pues aunque esto es importante, no es suficiente. El diálogo con las organizaciones, líderes y comunidad en general es el método más sensato para formular políticas más acertadas con la realidad. Somos conscientes de que esto puede ser una obviedad que no necesita siquiera ser mencionada, sin embargo, las acciones de las instituciones demuestran que esto no es así, pues sigue habiendo descontentos sociales que indican que, por muy lógico que esto suene, las realidades de las comunidades no se tienen en cuenta. En San Rafael, por ejemplo, las personas manifiestan descontentos por el abandono de la administración municipal, que debería tener en cuenta las demandas de las colectividades rurales del municipio. Es preciso entonces desnaturalizar lo que parece “lógico” y “obvio”, para extrañarnos más de las acciones burócratas de la institucionalidad y aquellas que emergen desde la comunidad.

Finalmente, esta investigación, entre otras, puede ser considerada como un insumo o aporte para futuras intervenciones gubernamentales y políticas públicas rurales en la subregión de los Montes de María. Este insumo se basa estrictamente en datos cualitativos que son, a su vez, metadatos de los cuantitativos, por ejemplo, los del Producto Interno Bruto (PIB). Mientras el PIB dice que hay un pequeño crecimiento económico, los datos etnográficos hablan del empobrecimiento de los campesinos. Mientras el PIB dice que el ingreso per cápita en Colombia es bueno, los datos etnográficos dicen que solo mejoró el ingreso de la clase alta, mientras que el de las mujeres rurales es paupérrimo. Precisamente, este trabajo de investigación anuncia datos y relatos etnográficos a escala humana (Nussbaum, 2012) y no numérica y genérica.

Referencias

- Augé, M. (2000). *Los “no lugares” espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa.
- Arendt, H. (2016). *La condición humana*. Paidós.
- Bourdieu, P. (2017). La esencia del neoliberalismo. *Revista Colombiana de Educación*, (35). <https://doi.org/10.17227/01203916.5426>
- Butler, J. (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Síntesis.
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Cátedra.
- Calderón, M. (2009). *Globalización neoliberal y campesinado: los efectos de la expansión capitalista en la economía campesina. Estudio de Caso: Tome Alto, IV Región, Chile* [tesis de pregrado, Universidad Academia de Humanismo Cristiano]. <https://rebellion.org/docs/122613.pdf>
- Castillo, M. (2012). Construyendo categorías para pensar la agencia política en sociedades desiguales. Una reflexión sobre Arendt y Butler. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, (7), 275-289.
- Chihu, A. (2000). Melucci: la teoría de la acción colectiva. *Argumentos*, (37), 79-92.
- Cury, J. E. (2000). *El costeño: un dialecto con toda la barba*. Culturalia.
- Cota, A. (2019). Procesos de agenciamiento junto a Stop Represión Granada y un ejercicio de autoetnografía vulnerable. *Papeles del CEIC*, 1(207), 1-19. <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.19530>
- Denzin, N. & Lincoln, Y. (2014). La entrevista en investigación cualitativa. *Investigación de Mercado*, 12, 34. <https://bit.ly/45E3LRG>
- Durán, M. (2018). *La riqueza invisible del cuidado*. Universitat de València.
- Galtung, J. (2016). La violencia: cultural, estructural y directa. *Cuadernos de Estrategia*, (183), 147-168. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5832797.pdf>
- Gandarias, I. (2019). Resistir desde la vulnerabilidad: narrativas de mujeres subsaharianas sobre su tránsito hacia Europa. *Papeles del CEIC*, 1(205), 1-18. <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.19532>
- García, E. (1994, 10 de septiembre). Ovejas se queda sin el tabaco. *El Tiempo*. <https://bit.ly/444dizZ>

- García, A. et al. (2010). Buenas prácticas para superar el conflicto armado: el caso de los Montes de María. En Gonzáles Arana, R. & Manson, A. (eds.), *Colombia y el hemisferio frente al nuevo orden global* (pp. 55-102). Universidad del Norte.
- Garavito, E. (2000). ¿En qué se reconoce una micropolítica? *Nova & Vetera*, 41, 101-117.
- Guber, S. (2001). La etnografía, método, campo y reflexividad. *Journal of Chemical Information and Modeling*, 53, 146. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Ibrahim, S. (2006). From Individual to Collective Capabilities: The Capability Approach as a Conceptual Framework for Self-help. *Journal of Human Development*, 7(3), 397-416. doi: 10.1080/14649880600815982
- Ingold, T. (2015). Conociendo desde dentro: reconfigurando las relaciones entre la antropología y la etnografía. *Etnografías Contemporáneas*, 2(2), 218-230.
- López Barrios, C., Zamora Lomelí, C., Cortina Villar y Pat Fernández, L. (2019). Campesinos a contracorriente. Estrategias organizativas, productivas y comerciales de la cooperativa indígena campesina Maya Vinic. *Región y Sociedad*, 31, e1079. <https://doi.org/10.22198/rys2019/31/1079>
- Mahmood, S. (2019). Teoría feminista y el agente social dócil: algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto. *Papeles del CEIC*, 1(202), 1-31. <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.20282>
- Martínez, M. (2019). Presentación. Una (breve y no muy sistemática) aproximación a la noción de agencia desde la vulnerabilidad. *Papeles del CEIC*, 1(205), 1-9. <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.20616>
- Marvasti, A. (2014). Analysing Observations. En Flick, U., *The SAGE Handbook of Qualitative Data Analysis* (pp. 354-366). Arrangement.
- Munévar, C. y Hernández, N. (2018). Agenciamientos socio-jurídicos en mujeres con jefatura de hogar, en contextos de pobreza y vulnerabilidad social. *Civilizar*, 18(35), 73-90. doi:10.22518/usergioa/jour/ccsh/2018.2/a06
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Paidós.
- Juárez, J., Restrepo, N. & Botero, N. (2017). Los movimientos sociales de mujeres y su consolidación como interlocutor y actor político en la construcción de la paz en Medellín (Colombia). *Izquierdas*, 34, 1-25.
- Ostrom, E. & Ahn, T. K. (2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(1), 155-233.
- Ortner, S. (2016). Poder y proyectos. Reflexiones sobre agencia. En *Antropología y teoría social. Cultura, poder y agencia* (pp. 151-176). Universidad Nacional de General San Martín.

- Oslender, U. (2008). “Geografías del terror”: un marco de análisis para el estudio del terror. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XII(270), 144.
- Pérez, J. (2010). *Luchas campesinas y reforma agraria. Memorias de un dirigente dela ANUC en la Costa Caribe*. Puntoaparte Editores.
- Pinto Velásquez, E. (2011). Que cante la gallina, no solo el gallo: memoria, mujeres y tierra. *Trabajo Social*, (13), 43–59. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/28362>
- Quirós, J. (2011). *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*. Antropofagia.
- Quintero, J. (2020, 26 de febrero). La búsqueda de la reconciliación de las mujeres de San Rafael, en Sucre. [Fotografía]. <https://colombia.unmissions.org/la-b%C3%BAsqueda-de-la-reconciliaci%C3%B3n-de-las-mujeres-de-san-rafael-en-sucre>
- Rubio, B. (2001a). *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. Dirección Ejecutiva del Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria de Ecuador.
- Rubio, B. (2001b). Una agricultura latinoamericana. Una década de subordinación excluyente. *Nueva Sociedad*, 174. <https://bit.ly/3Ph0UbB>
- Roa, E. & Álvarez, J. (1992). La economía campesina y la sociedad rural en el Modelo Neoliberal de Desarrollo. En *Segundo Congreso de Investigación de la Universidad Javeriana* (pp. 55-71). Pontificia Universidad Javeriana.
- Roulston, K. (2014). Analysing Interviews. En Flick, U. (ed.), *The SAGE Handbook of Qualitative Data Analysis* (pp. 297-312). Arrangement.
- Sánchez, M. & Rodríguez, Z. (2015) Acciones colectivas de las organizaciones de mujeres por la paz en Colombia. *Revista de Paz y Conflictos*, 8(2), 149-177.
- Sánchez-Blake, E. (2016). La ruta pacífica de las mujeres: repertorios simbólicos en la búsqueda de paz y reconciliación en Colombia. *Revista Colombiana de Educación*, (71), 301-319.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza.
- Teubal, M. (2001). *Globalización y nueva ruralidad en América Latina*. Clacso.
- Toerien, M. (2014). Conversations and Conversation Analysis. En Flick, U. (ed.), *The SAGE Handbook of Qualitative Data Analysis* (pp. 327-340). Arrangement.
- Vergara, O. (s. f.). *Costeñol. Dialecto vs idioma*. Colombia Aprende. <https://bit.ly/43LhISb>

Sobre los autores

Juan Carlos de la Ossa Guerra

Antropólogo social, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Caldas (Manizales, Colombia). Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0751-3733>.
Contacto: juan7487@hotmail.com

Lía Margarita de la Ossa Guerra

Antropóloga social, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Caldas (Manizales, Colombia). Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6148-2312>.
Contacto: liadelaog@hotmail.com

David Osorio García

Magíster en Ciencias Sociales de la Universidad de Caldas. Master Sciences Humaines Et Sociales, Mention: Éducation Travail Et Formation de la Université Paris-Est Créteil. Antropólogo de la Universidad de Caldas. Profesor del Departamento de Antropología y Sociología, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Caldas (Manizales, Colombia). Integrante del grupo de investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad (línea de investigación en Educación y Exclusión Social). Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9944-364X>.
Contacto: david.osorio@ucaldas.edu.co

Este libro se terminó de imprimir
en 2023 en Manizales, Caldas, Colombia

La **base de datos jurídica** más completa del mercado

- **Toda la jurisprudencia
y legislación** de forma
fácil e intuitiva
- **Biblioteca virtual**
con todo el fondo
editorial de Tirant
a un click
- **La actualidad jurídica**
al momento para estar
siempre actualizado



tirantonline.com.co



**tirant
tech**

Tecnología e
innovación jurídica



Más información: atencionalcliente@tirantonline.com